



Dirección: GES
Producción: Silence, Dreiver,
y Alberto-M.
Diseño y Edición PDF: Estigia.
Distribución Online: Estigia.

Contenido

Vampires & Zombies in Fearland - "Consejo de los diez vampiros supremos"

Por Dreiver

Bleach Samsara - "Parahia's Den"

Por Silence

La dama de la creación - "Justiciero de brillante capa"

Por Alberto-M



One Shot

"Nacido de las estrellas"

Por Silence

"Un día en la mafia Uchiha"

Por Alberto-M

Este mes descansan...

Fate/Excelsior

Por Vortex

Pokémon: Te elijo a ti

Por Alberto Minamoto

Fate/Inferno

Por GES

ÍNDICE

Vampires & Zombies in Fearland - <i>“Consejo de los diez vampiros supremos”</i>	03
Bleach Samsara - <i>“Parahia's Den”</i>	27
BnH: La dama de la creación - <i>“Justiciero de brillante capa”</i>	35
One Shot - <i>“Nacido de las estrellas”</i>	45
One Shot - <i>“Un día en la Mafia Uchicha”</i>	51

VAMPIRES & ZOMBIES in FEARLAND

CONSEJO DE LOS DIEZ VAMPIROS SUPREMOS

A diferencia de Medina Zombia, en la cual apenas ví las cuatro paredes por dentro del Parlamento Zombie, Vampirópolis se erguía ante mí como una gran urbe. Había llegado ya entrada la noche en brazos de uno de los guardias encargados de escoltarme. El trayecto había durado tres horas y me había echado una buena siesta. Cuando desperté me ví rodeado de las luces nocturnas de Vampirópolis. Había rascacielos en el centro de la ciudad y una zona residencial con casitas con jardín en las afueras. Era una ciudad tan gigantesca como mi ego. Desde lejos, parecía una monumental tortuga de hierro luminosa.

Mi transportista (lo llamaba así porque me transportaba) viró antes de llegar al centro de la ciudad. El viaje terminó en una gran plaza circular, en donde se encontraba en uno de sus extremos el edificio parlamentario, una edificación con columnas adinteladas en su pórtico a una altura de tres pisos. No era demasiado ostentoso ni imponente, pero tampoco le hacía falta serlo.

No había nadie a esas horas. Mi viaje se había llevado a cabo en secreto para evitar accidentes inoportunos. Me metieron dentro de una celda bastante parecida a la del Parlamento Zombie. La cama era mullida y encima habían cambiado las sábanas antes de mi llegada. Al menos había tenido un poco de suerte ese día.

A la mañana siguiente no ocurrió nada. No tuve ningún contacto más allá de los carceleros que me custodiaban. Me pareció algo extraño en un principio. Luego me dí cuenta de que las prisas con las que se había llevado a cabo mi juicio en el Parlamento Zombie era lo realmente anómalo. Supuse que las cuestiones del Consejo de los Diez Vampiros Supremos se trataban con el debido tiempo y dedicación. Después mi carcelero me chivó de que la demora se debía a que Biggus Dickus se hallaba en otro de sus viajes bromísticos por Fearland.

Mi carcelero era un vampiro amable. Me dejó leer el periódico de esa mañana, “La opinión del vampiro”. Una foto mía salía en portada con el titular “William Waster hallado culpable por el Consejo de los Diez Zombies Supremos”. En las páginas del periódico estaba resumido brevemente mi breve juicio en el Parlamento Zombie, sus consecuencias y el hecho de que la pelota estuviese en ese momento en el tejado de los vampiros.

Transcurrió una semana entera antes de tener mi primer contacto con un Vampiro Supremo. Había apostado en mi cabeza que el primero en venir a visitarme sería Reindhal, pero me equivoqué. El ruido de una silla de ruedas arrastrándose por el suelo hacia mí rompió la tediosa monotonía de mi encierro. Me sorprendí de sobremanera cuando ví al conde Volkswagen en silla de ruedas como un inválido. Tenía cara de malas pulgas. Ahora que lo recuerdo, no le veía desde que le dejé colgando del techo de su castillo con la sangre chorreándole por el trasero.

-Buenos días conde Volkswagen- le saludé educadamente.

Sin previo aviso, Volkswagen le dio un puñetazo a la celda tan fuerte que temblaron los barrotes.

-Maldita sea la sangre de Biggus Dickus- rechistó.

Como no sabía cómo tenía que continuar la conversación decidí hacerle un halago para ver si se tranquilizaba un poco.

-Bonita silla de ruedas. ¿Es por cosplay?

-¡¿Cosplay?!- me miró con intenciones asesinas. La rabia le desencajó el rostro en ese momento. Nunca había visto una expresión de odio como la suya en ese instante y eso que llevaba una colección abultada de expresiones de odio a mis espaldas.

El conde Volkswagen empezó a darle puñetazos a los barrotes con ánimo de destrozarme mi celda y matarme, pero cejó en su empeño muy rápidamente, tras tan solo veinte minutos de violencia física contra los barrotes y de violencia verbal contra mí.

-¡Te mataré! ¡A ti y a toda tu familia! ¡No te comeré porque seguro que me provocas una indigestión! ¡Hijo la grandísima puta! ¡Malnacido!...- fuí obsequiado por el escueto léxico que se gastaba Volkswagen para estos casos.

-¿Estás bien?- me preocupé al ver jadear exhausto al conde después de intentar romper los barrotes.

-Me rompiste el culo. No podré caminar en meses- dijo con odio.

Mi carcelero pasaba por ahí por casualidad en ese momento. Puso cara de malinterpretar por completo la situación y aligeró el paso alejándose de nosotros. Me dí cuenta de que Volkswagen tenía en su silla de ruedas una especie de cojín que le permitía tener su ano en suspensión. Aproveché la coyuntura de estar protegido por los indestructibles barrotes fabricados con la sangre de Biggus Dickus para tomarme una pequeña venganza por lo del brazo.

-Y bueno, ¿cómo te sientas? Digo... te sientes.

La cara que puso el conde Volkswagen a continuación fue para enmarcarla en un cuadro. Una mezcla de estupefacción, incredulidad, odio. No sabía cómo describirla, solo sé que apenas pude contener la risa al vérsela.

-¡Hijo de mil putas! ¡Mal parido! ¡Subnormal!- el conde Volkswagen reanudó su lista de improperios y sus golpes contra los barrotes durante al menos tres horas más.

La misma tarde del día que me visitó el conde Volkswagen vino otro Vampiro Supremo a verme, pero esa vez tampoco se trataba de Reindhal sino de Maruja. Esta también venía en una silla de ruedas, solo que con una adaptada a su voluminoso trasero de vieja. Las circunstancias eran las mismas que las del conde.

-Buenos días señora Maruja. Me alegro mucho de que se haya recuperado de su dolencia anal. ¿Qué tal están sus nietos? ¿Siguen progresando adecuadamente en el colegio?

Maruja me miró con una expresión indescifrable y después me sonrió con una sonrisa falsa que me atemorizó a partir de ese entonces en mis pesadillas. En esa sonrisa estaba condensada todo el odio que había guardado hacia mí desde lo del incidente en la ciudad de Varcel.

-¡Hijo de puuuutaaaaa!- se puso a darle puñetazos a los barrotes dándome un susto de muerte. A diferencia de Volkswagen, Maruja sí era lo suficientemente poderosa como para hacerlos retumbar un poco de manera constante.

-Quería disculparme por haberle echado ajo a su sopa. Es algo que no volveré hacer- intenté hacer las paces con ella.

-¡¿Cómo que no lo vas a volver a hacer?! ¡Pues claro que no lo vas a volver a hacer porque te mataré primero! ¡Me rompiste el culo William Waster!- exclamó con el rostro desencajado por el odio.

Entonces volvió a pasar mi carcelero, el cual escuchó por casualidad el fragmento de la polémica de nuevo. Me miró a mí y después miró a Maruja. Sacudió su cabeza- seguramente para apartar a los pensamientos desagradables- y se alejó de nosotros lo más rápido que pudo.

Y así pasé la tarde, con Maruja intentando romper los barrotes de mi celda e insultándome. La mañana y la tarde estuvieron ocupadas con estos menesteres, pero como es del género tonto quedarse de brazos cruzados mientras una vampiresa milenaria intenta matarte, pues aproveché un rato para leer el periódico. El titular de ese día era "Videos sexuales polémicos encontrados en vampinet sobre William Waster". Se especulaba sobre si era dendrófilo y sobre mi supuesto romance con la Vampira Suprema Ignacia. Entonces recuperé por completo los recuerdos de ese día y accidentalmente le vomité a Maruja encima. Esta estaba a punto de cansarse de

golpear fútilmente los barrotes, pero la oleada de vómito con la que le obsequié le hizo redoblar sus esfuerzos hasta bien entrada la noche.

A la mañana siguiente vinieron Maruja y Volkswagen juntos- o como yo les llamaba, team silla de ruedas. Se dieron la mano en un gesto de camaradería.

-Por nuestro odio a William Waster- dijeron al unísono.

Y con un esfuerzo en conjunto, empezaron a hostiar a los barrotes de mi celda de mala manera. En esa ocasión llegaron a temblar un poco más de lo acostumbrado. A partir de la quinta hora empecé a temer un poco por mi seguridad, pero se me pasó tan rápido como había venido. Pasaron los días en los que ambos Vampiros Supremos vinieron esperanzados a mi celda con la intención de matarme. Pronto sus visitas se tornaron monótonas y les dejé de prestar atención. Para ese entonces, dos Vampiros Supremos rabiosos con ganas de descuartizarme no eran más interesantes que mi ficus en la pared.

Entre las rutinarias visitas de odio de Maruja y del conde Volkswagen vino a visitarme Reindhal. Estaba exactamente igual que la última vez que lo vi en Utopia. Era agradable recibir la visita de alguien que no te quería asesinar.

-¿Cómo te encuentras William Waster?

-Podría estar peor, la verdad- admití con pesar.

-Quiero que sepas que intercederé por usted ante el Consejo de los Diez Vampiros Supremos. No permitiré que alguien tan bueno como usted sea ejecutado simplemente por su inconmensurable idiocia- dijera Reindhal con solemnidad.

-Esto... ¿muchas gracias?

-No las dé, William, no las dé. Por cierto, tengo una carta para usted. Casi se me olvidaba- se rió.

-¿Una carta para mí?- me sorprendí.

-Sí. Es de Hermenegilda.

-¿De Hermenegilda?- mi sorpresa solo fue en aumento.

-La Zombie Suprema número uno no puede dejarse ver por el Parlamento Vampírico sin meterse en un lío de los gordos. Como estás incomunicado con el exterior pues me ha pedido este pequeño favor- se sacó la susodicha carta de uno de sus bolsillos y me la entregó. El sobre tenía dibujado unos toscos corazoncitos que me dieron muy mala espina.

-Gracias- dije sin mucho convencimiento mientras miraba con recelo la carta.

-¡La comida!- mi carcelero vino portando una bandeja con un chuletón de buey acompañado de una ensalada. La comida no solía ser tan buena, pero parecía ser que le caía simpático al carcelero, el cual me prometió una comida especial para celebrar mis dos semanas de encierro.

-Déjame que se lo dé yo- se ofreció Reindhal amablemente.

El carcelero dudó un momento. Me miró a mí y asentí. Reindhal no era de los que quería meterse en mi celda para matarme. Entonces pensé que para Maruja y para Volkswagen les debería ser muy fácil robarle las llaves al carcelero y matarme. Menos mal que la pérdida de sangre anal no les había dejado mucha para que les regara el cerebro.

Cuando se fue el carcelero, Reindhal desintegró mi jugoso, delicioso, asombroso y maravilloso chuletón de buey con su energía vampírica.

-¿Qué haces?- la sorpresa fue tal que ni siquiera tuve tiempo de enfadarme.

-Ayudarte en tu camino al veganismo- dijo Reindhal orgulloso.

Se me había olvidado por completo que Reindhal era un comehierbas tocapelotas.

-Yo quería ese chuletón de buey- dije como si me hubieran arrancado una parte de mi alma.

-El camino del veganismo es difícil, pero prometo que te ayudaré a alcanzar la paz contigo mismo y con la naturaleza que te rodea. Han inventado un sucedáneo de la carne de buey a través de plástico y gomaespuma que solo provoca dos tipos de leucemia distintas.

-Suenan interesantes- dije mientras me comía la ensalada de mala gana.

Después me habló de que había cambiado su rutina de abdominales, ya que quería definir más sus dorsales y también de que le estaba dando mucha pereza hacer cardio últimamente. Se fue cuando detectó que iban a venir el team silla de ruedas para seguir con lo suyo.

En esa ocasión, al team silla de ruedas se le unió un nuevo miembro, Ignacia, la cual quería romper los barrotes de mi celda para fines mucho más macabros que los de un simple asesinato. Al menos tenía la suerte de que Maruja y Volkswagen me matarían en el caso de que se rompiera la celda. Ignacia no tendría tiempo para satisfacer sus oscuros deseos.

-¡Imbécil de mierda!- me insultó Volkswagen.

-¡Gilipollas!- hizo lo mismo Maruja.

-¡Te quiero solo para mí!- las lorzas de Ignacia se movían conforme decía estas palabras.

Y así pasé la tarde de nuevo. Para no aburrirme, abrí con temor la carta de Hermenegilda. Tenía una caligrafía pulcra y agradable a la vista. Decía así:

Para mi amor,

Querido William, me he negado a creer los rumores de tu relación con la Vampira Suprema Ignacia y con ese cactus, pero las pruebas que hay en vampinet son demasiado sólidas como para rechazarlas. Quiero que sepas que no te guardo rencor por ello, ya que por entonces no estábamos saliendo.

Detuve un momento mi lectura. Miré al sucio espejo de mi celda horrorizado. Mi imagen en el espejo me miró horrorizada a mí.

-¿Estamos saliendo?- pregunté lleno de pavor al espejo.

-Parece que sí- me contestó con pesar.

-Espera un momento.

-¿Qué?- esta vez fue mi imagen en el espejo la que preguntó.

-Esto es físicamente imposible- objeté.

-Es verdad. Cuando tienes razón, tienes razón- dijo mi imagen en el espejo antes de deshacer el fenómeno paranormal.

Continué leyendo.

Sin embargo, ahora que estamos saliendo he de decirte que no me gusta nada que te vayas juntando por ahí con tus ex. No quiero que veas más a Ignacia y a ese cactus. ¿Qué tienen Ignacia y el cactus que no tenga yo? El cactus no tiene mis curvas e Ignacia no tiene mi encanto. Me gusta mucho el hecho de estar saliendo con un chico que no se fija en el físico, en la raza, o en su pertenencia o no al reino animal. Puede que no seas tan malo después de todo y solo te haya juzgado por la mala impresión que me produjiste al conocernos. Sin embargo, aunque me avergüence decirlo, yo para las relaciones soy muy tradicional. No me gusta que te veas con otras chicas o plantas al mismo tiempo que estás saliendo conmigo. No creo en la bigamia, aunque no rechazaría algún trío con un cactus de vez en cuando, solo si tú quieres, por supuesto.

Pero quiero que sepas que soy más de pasar la tarde en mi sofá viendo series en vampireflix. Pues nada, solo escribía para decirte esto. Te quiero y te odio mucho, William Waster de mi corazón.

PD: Ojalá te juzguen pronto y te encuentren culpable para matarte lo antes posible.

Con amor, tu Hermenegilda.

Sorprendentemente, la carta no me horrorizó tanto como imaginaba. Solo era una carta de amor como otra cualquiera, aunque para un lector neutral debería ser bastante chocante.

No fue hasta la tercera semana de cautiverio cuando fue a visitarme Biggus Dickus.

-Siempre que te veo estás metido entre rejas. Se ve que tienes un imán para los problemas- dijo Biggus Dickus como saludo.

-¿Cuándo me juzgarán?- pregunté sin rodeos.

-Mañana mismo- respondió- Lo hubiésemos hecho antes, pero he estado muy ocupado en un viaje de placer por Fearland.

-¿Viaje de placer?

-Sí. En este viaje he hecho creer a un anciano zombie llamado Rovira que su esposa estaba viva de nuevo. ¡No veas la cara que puso cuando deshice mi ilusión!- se rió Biggus Dickus.

-Eso es cruel- dije pensando en el anciano que cuidaba su jardín de rosas.

-Y divertido al mismo tiempo. La crueldad y el humor son dos caras de la misma moneda.

-¿Cómo ves mis opciones en el juicio?- pregunté olvidándome del señor Rovira.

-Tanteando la situación, cuentas con tres votos negativos, dos votos positivos y una abstención de antemano- contestó Biggus Dickus con exactitud.

-¿Cómo?- me quedé anonadado ante la certeza con la que afirmaba su predicción.

-El conde Volkswagen, Maruja y Gemela Malvada votarán en tu contra. Gemela Buena y Reindhal a tu favor. Y Doctor Muyvago es lo suficientemente perezoso como para levantar su mano, así que se abstendrá. Los votos que quedan en el aire son los de Willhendorf, Vanesa, Ignacia y, por supuesto, el mío.

-Ignacia me quiere vivo, por ser el último humano- intenté deducir su voto.

-Ya, pero últimamente se rumorea que le gustaría practicar la necrofilia con un humano, y no se refiere a los zombies, sino a humanos muertos de verdad. Ni muerto se acabarán tus problemas, William Waster- se rió Biggus Dickus.

-Siempre me toca remar a contracorriente- resoplé por el cansancio mental acumulado de las últimas semanas.

Se hizo un silencio solo interrumpido por alguna que otra risa esporádica de Biggus Dickus cuando recordaba alguna que otra putada que le había hecho a alguien.

-¿Y tu voto?- pregunté.

-¿Qué dices?

-¿Votarás a favor o en mi contra?

-¿Aunque te lo dijera te fiarías de mi palabra?

-No.

-Haces bien- asintió Biggus Dickus.

El Vampiro Supremo número uno me pasó un sobre entre los barrotes de mi celda.

-¿Qué es esto? ¿No me digas que es una carta de Hermenegilda?

-¿Para qué iba a escribirte Hermenegilda una carta?- se extrañó Biggus Dickus.

-Para nada- no quería darle yo explicaciones a nadie sobre mi siniestra relación con la Zombie Suprema número uno.

-Es simplemente dinero- se encogió de hombros Biggus Dickus.

-¿Dinero?

-Tu parte del trabajo.

-¿Trabajo?- cada vez entendía menos lo que me quería decir.

-Por los vídeos. He ganado mucho dinero con ellos. Ver a una celebridad de tu calibre acostarse con un cactus y una Vampira Suprema... Has roto el botón de reproducciones. Sería injusto quedarme con todos los beneficios.

-¿Qué piensan Ignacia y el cactus al respecto?

-El cactus no sé, pero Ignacia está que trina. No le gusta que sus perversiones sean algo ya de dominio público. Creo que me odia incluso más que antes- se rió Biggus Dickus- Mucha suerte en el juicio de mañana, William Waster- se despidió.

La sala en la que se me iba a juzgar era bastante pequeña si la comparáramos con la del Parlamento Zombie. Sin embargo, también era circular. Se me puso en el mismo sitio prácticamente que en el juicio anterior, con los Vampiros Supremos mirándome desde todo lo alto.

Estaban sentados de izquierda a derecha por jerarquía, al igual que sus homólogos zombies. Reindhal, Volkswagen en silla de ruedas, Willhendorf, Gemela Malvada, Gemela Buena, Vanesa, Ignacia, Maruja en silla de ruedas también, Doctor Muyvago y, en todo lo alto para demostrar su superioridad respecto a los demás, Biggus Dickus, el cual se había puesto su traje más elegante para la ocasión.

A diferencia que en el Parlamento Zombie, yo no estaba atado a una silla sino encerrado en una jaula hecha con la sangre de Biggus Dickus, para evitar intentos de asesinato por parte de Maruja y Volkswagen, e intentos de violación por parte de Ignacia.

-Los vampiros éramos los que partíamos la pana en Fearland, los putos amos, por así decirlo. No había nadie que se opusiera a nosotros ni a nuestro dominio, pero entonces un humano resentido por la derrota de su raza creó a los zombies a modo de venganza contra los vampiros. Las consecuencias todos las conocemos. Nuestro poder nunca había estado tanto en entredicho. Hemos perdido el control de numerosos sectores por los cuatro cuadrantes y muchos vampiros han muerto a manos de los zombies. Hoy juzgaremos a William Waster como el criminal que más daño ha hecho a los vampiros en toda la historia de Fearland- dijo Biggus Dickus con solemnidad.

Fue muy chocante para mí ver a Biggus Dickus metido en su papel de líder de todos los vampiros.

-¡Y no solo eso!- exclamó Volkswagen- ¡También ha atentado contra la vida de dos Vampiros Supremos!- su rostro solo reflejaba ira descontrolada en ese momento.

-¡Y no lo hizo de cara el muy cobarde!- saltó Maruja- ¡Sino que nos envenenó la comida con ajo!

Un murmullo de indignación recorrió toda la sala. A excepción de Biggus Dickus, que le ví conteniéndose la risa. He de decir que a diferencia del Parlamento Zombie, donde había algún que otro figurante de por medio, solo estaban los Vampiros Supremos en la estancia. El hermetismo del Consejo de los Diez Vampiros Supremos era máximo.

-¿Es eso cierto?- preguntó Biggus Dickus con la cara más seria que supo poner.

-Sí- contesté. De nada servía ya mentir a esas alturas.

-Ya veo. Bueno, no estamos aquí para dirimir crímenes individuales sino que más bien juzgaremos el conjunto. Con razón Volkswagen y Maruja van en silla de ruedas. Yo pensaba que era cosplay- bromeó Biggus Dickus.

Darme cuenta de que tenía el mismo sentido del humor que Biggus Dickus me hizo replantearme muchas cosas.

-Quiero romper una lanza a favor de William Waster- dijo Reindhal.

-Está bien- le concedió permiso Biggus Dickus.

Observé que en aquella reunión el orden de intervención no estaba jerarquizado; cada uno podía hablar cuando se le antojara. Quizás fuera por el carácter de Biggus Dickus y su amor al libre albedrío.

-William Waster no es tan malo como dicen los rumores. Fue un estrecho colaborador de mi proyecto Utopía que estoy llevando a cabo en el sector que comando. Solo es un pobre desdichado con algunas ideas equivocadas respecto a la alimentación y a los derechos de los zombies y vampiros que ha tenido muy mala suerte en la vida. Tomar una decisión errónea no es un delito- me defendió Reindhal.

-¿Y si esa decisión errónea sí es un delito?- preguntó Gemela Malvada con inquina.

-¿De qué delito se le acusa en concreto?- Vanesa bostezó, como si la reunión especial del Consejo de los Diez Vampiros Supremos no fuera con ella.

-De crear una raza de zombies peligrosos que nos ha puesto contra las cuerdas- espetó Volkswagen furioso, aunque el motivo de su enfado no se debiera ni mucho menos a los zombies.

-Crear una raza de zombies no es un delito- saltó Reindhal en mi defensa.

-Ahh, ¿no?- Volkswagen miró a Reindhal con odio. El amigo de su enemigo también era su enemigo.

-Ni en la Constitución Vampírica ni en el Código Penal Vampírico se dice que crear una raza de zombies sea un delito, ¿cierto, Willhendorf?- Reindhal buscaba apoyo en su argumento de autoridad.

Todos los Vampiros Supremos y yo nos giramos para ver lo que tenía que decir el experto en leyes del Consejo de los Diez Vampiros Supremos.

-Es completamente cierto- afirmó Willhendorf- En ninguno de los principales textos legales por antonomasia de Fearland dice nada sobre la creación de nuevas razas, incluido zombies. Es una laguna legal de la que se puede aprovechar el acusado.

Un murmullo recorrió toda la estancia.

-No hemos sido previsores con la Constitución- se burló Vanesa.

-¿Quién imaginaría que a algún patán se le ocurriría crear una raza de zombies?- bufó Maruja.

-Hay que cambiar la Constitución- se quejó profusamente Gemela Malvada.

-Si apenas tiene quinientos años de vigencia- bufó Ignacia- ¿Vamos a estar cambiándola cada siglo?

-Además de que no tendría efectos retroactivos sobre el acusado- argumentó Willhendorf.

-¿Otra vez con la cantinela de la Constitución? Siempre acabamos con lo mismo- resopló Doctor Muyvago aburrido. Se notaba que quería estar en su casa viendo telenovelas de mierda antes que en el Parlamento.

-Silencio- ordenó Biggus Dickus con una voz autoritaria y muy calmada.

Se hizo un silencio sepulcral al instante.

-El tema de la Constitución Vampírica lo discutiremos en otro momento. Hoy el asunto que nos atañe es otro bien distinto. Dejemos que hable el acusado. El pobre también tiene derecho a ofrecernos su versión de los hechos- Biggus Dickus me miró con intensidad.

La sala se quedó en silencio de nuevo. Biggus Dickus me había dado la palabra y todos los Vampiros Supremos me observaban expectantes. Yo no sabía qué hacer en ese momento. Me había pillado por sorpresa. En el "juicio" en el Parlamento Zombie apenas había tenido que intervenir. Se me hacía raro tener un juicio con garantías. Los que había vivido en mis propias carnes se parecían tanto a un juicio de verdad como un huevo a una castaña.

Carraspeé un par de veces para ganar algo de tiempo antes de hablar.

-Soy inocente- dije.

Todos me seguían mirando como esperando algo más.

-Eso es todo- añadí.

Se hizo de nuevo la quietud.

-Bueno, tras esta breve pero esclarecedora intervención del acusado... ¿hay alguno que quiera alegar algo en su contra?- se desperezó Biggus Dickus.

-Puede que no le podamos imputar por haber creado a los zombies- habló Volkswagen- pero el hecho de ser su creador lo convierte de manera indirecta en el dueño de sus acciones. ¿Si un perro te mea en tu alfombra le pides el dinero al perro o al amo?

-¿No te estarás refiriendo a los zombies como mascotas?- se indignó Reindhal.

-Las mascotas huelen mejor- se burló Gemela Malvada.

-Cada vez que abres la boca es para decir una maldad- le reprochó con su dulce voz Gemela Buena.

-Lo de la similitud con las mascotas no lo acabo de ver del todo claro- rechistó Vanesa- Si nos referimos a ellos como las mascotas de William Waster significaría que son sus animales de compañía, es decir, dependerían de él. Los zombies han demostrado ser unos entes independientes al inepto de su creador- argumentó Vanesa.

-Además de que no los ha comprado, sino creado. Sería más bien como una madre- asintió Gemela Buena.

-¿Puede responder William Waster por los zombies en calidad de madre?- preguntó Ignacia a Willhendorf.

-Solo de los zombies menores de edad- respondió Willhendorf.

-¿Y dónde estaría la minoría de edad en los zombies?- pregunté interviniendo en la discusión de los Vampiros Supremos.

Todos me miraron como si hubiera dicho una idiotez. Así que intenté explicarme:

-Los zombies son una nueva raza que aún no está regulada por la Constitución Vampírica. Los vampiros cumplen la mayoría de edad a los ciento setenta y cinco años, pero los zombies... ¿qué? En cualquier caso son inmortales. ¿No les parece absurdo establecer una mayoría de edad para una especie que es inmortal?

Mis palabras parecieron surgir efecto en la sala, porque al momento estaban discutiendo cuestiones filosóficas sobre la edad biológica, la edad legal, o sobre si los zombies eran mis hijos o mis mascotas. En resumen, que se pasaron diez minutos divagando sobre frivolidades hasta que Biggus Dickus puso orden de nuevo.

-Está bien- Biggus Dickus se frotó el mentón pensativo- Da igual de que se traten de sus hijos o de sus mascotas. Estoy seguro de que ninguna de las leyes por la que se rige Fearland menciona la palabra "zombie" en sus textos. ¿Cierto, Willhendorf?

-Cierto- afirmó Willhendorf.

-No podemos acusar de nada a William Waster si nos tomamos los textos legales al pie de la letra. Hay que interpretarlos- sonrió Biggus Dickus- ¿Se puede acusar a William Waster por delito de temeridad e imprudencia Willhendorf?

-Se podría- contestó Willhendorf.

No sabía a lo que jugaba Biggus Dickus. En un principio pensaba que le caía bien a pesar de las putadas que me había hecho y que pleitaría a mi favor, pero parecía que estaba moviendo los hilos para que finalmente saliera culpable del juicio.

-Su imprudencia ha causado la muerte de decenas de vampiros- dijo Maruja enfadada, aunque estaba seguro de que estaba más furiosa por lo de su trasero que por lo de la muerte de sus semejantes.

-De eso no hay duda- Gemela Malvada echó más leña al fuego.

-¿No os habéis parado a pensar en la diversidad cultural que hay ahora en Fearland?- el espíritu soñador de Reindhal salió a flote.

-Es verdad. Los zombies inventaron el reggaeton- dijo Gemela Buena con inocencia.

Casi todos los Vampiros Supremos en la sala me miraron con odio, como si yo tuviera algo que ver con esa atrocidad.

-Y el trap- añadió Gemela Buena sin pensar en las consecuencias.

Las miradas de odio sobre mí se intensificaron.

-Creo que esas afirmaciones deberían ser más que suficiente...- iba a decir algo Volkswagen pero fue interrumpido.

-¡Maldita mosca!- gritó Doctor Muyvago.

-¿A qué viene este arranque de entusiasmo Doctor Muyvago?- preguntó Biggus Dickus asombrado.

-A nada en especial. Solo que tengo rondando a una mosca todo el rato y no consigo matarla- se quejó Doctor Muyvago.

-¿Ni con tu supervelocidad?- se burló Vanesa.

-Soy algo lento de reflejos- se ruborizó Doctor Muyvago.

-Lo que iba diciendo...- carraspeó Volkswagen.

-¡Maldita mosca!

-Doctor Muyvago- le reprendió Biggus Dickus con una voz cantarina y amenazadora.

-Perdón- se disculpó Doctor Muyvago sin convicción.

-William Waster es culpable- dijo Volkswagen por fin tras dos interrupciones.

-¡Maldita mosca!

-Doctor Muyvago- la voz de Biggus Dickus escondía esta vez un deje de indignación.

-¿Qué? Esta vez he esperado a que terminara su intervención- se encogió de hombros Doctor Muyvago.

Tras poco más de una hora de ardua discusión, Biggus Dickus se cansó y empezó a cortar por lo sano cualquier atisbo de debate. Las posturas estaban ya más que decididas y sabía que prolongar el juicio no alteraría de modo alguno el resultado; así que lo consideraba una pérdida de tiempo.

-A la vista de que nos hemos relajado un poco tras estas dos horas de juicio, creo que ha llegado la hora de dar por concluido el debate. Hagamos un receso de cinco minutos antes de las votaciones. He decidido que el método de votación esta vez será la mano alzada, a la antigua usanza- dijo Biggus Dickus algo cansado tras estar dirigiendo el juicio durante un par de horas.

Esos cinco minutos se me hicieron interminables. A diferencia de la anterior vez con el Consejo de los Diez Zombies Supremos en la que se sabía el resultado de antemano, parecía que en ese juicio cada uno iba a ser libre de votar lo que le viniese en gana. Eso me daba esperanzas, pero hacía que la incertidumbre fuera más angustiada. Los cinco minutos se agotaron y llegó el momento en el que se iba a decidir mi destino.

-Ha llegado la hora de dejar este juicio visto para sentencia- la voz de Biggus Dickus acalló los demás sonidos en la sala- Que levanten la mano aquellos que crean en la inocencia de William Waster.

Cinco manos se alzaron en ese momento. Fueron las de Reindhal, Gemela Buena, Vanesa, Ignacia y (sorprendentemente) Willhendorf. Estaba salvado. En la siguiente ronda empatarían y el juicio se tendría que repetir. No era una victoria plena, pero era

una victoria pírrica, y tras tantos golpes de mala suerte era justo lo que necesitaba. Entonces recordé lo que Biggus Dickus me había dicho respecto a las votaciones el día anterior; Doctor Muyvago siempre se abstenía por la pereza que le daba levantar su mano. No era solo una victoria pírrica. ¡Me había librado de las amenazadoras garras oscuras de mi destino!

-Que levanten la mano los que crean en la culpabilidad de William Waster- dijo Biggus Dickus con indiferencia.

Cuatro manos se alzaron en ese momento, tal y como lo había vaticinado. Eran las de Maruja, Volkswagen, Gemela Malvada y Biggus Dickus. Me había salvado.

Doctor Muyvago estaba repantigado en su silla con ganas de que se terminara toda esa parafernalia. Tenía sus manos apoyadas en la mesa y no hacía ademán alguno de levantarlas. Todo parecía marchar sobre ruedas hasta que hizo su aparición la mosca cojonera que había estado amargando a Doctor Muyvago durante todo el juicio. La mosca se posó en el dorso de la mano izquierda de Doctor Muyvago y dió un par de vueltas sobre ella antes de quedarse inmóvil. Era la oportunidad perfecta para matar a la mosca y Doctor Muyvago quería aprovecharla. Así que alzó su mano derecha en el aire con sumo cuidado calculando la trayectoria perfecta para aplastarla. Su brazo derecho quedó suspendido unos segundos en el aire.

-Cinco votos a cinco- hizo el recuento Biggus Dickus.

Todos los Vampiros Supremos miraron atónitos a Doctor Muyvago. Seguramente estarían más sorprendidos por el hecho de ver a Doctor Muyvago haciendo el esfuerzo de levantar el brazo que por la elección en su votación.

-¡Maldita mosca!- bramó Doctor Muyvago antes de fallar el palmetazo.

La situación había dado un vuelco. Ahora se tendría que repetir el juicio. A mí no me importaba, ya que dudaba que otra mosca incordiará a Doctor Muyvago en el momento más inoportuno de la votación. Me había salvado por el momento, o al menos, eso pensaba. Miré a Reindhal esperanzado, pero este no se atrevió a devolverme la mirada. Era obvio que estaba compungido.

-Se cierra la votación. Como siempre que hay un empate, mi voto vale el doble. Por lo tanto, William Waster es declarado culpable de lo que sea de lo que le estemos acusando- sentenció Biggus Dickus.

En un principio mi cara reflejó un leve rictus de angustia, pero desapareció al pensar que no podía haber nada más angustioso que pasar una vida de esclavitud sexual sometido a Ignacia. Luego mostré ligeramente un abanico de emociones tales como la frustración, impotencia y tristeza; pero nada podía superar en frustración, impotencia y en tristeza al momento en el que descubrí que la mujer que más había amado en toda

mi vida no era real sino una ilusión. Por ese motivo, también abandoné esas emociones. No sabía cómo sentirme.

Tras ese amago de mostrar las expresiones más lógicas en estos casos, me encogí de hombros indiferentemente. Después recapacité sobre lo que me había pasado. Mi destino había sido decidido por una mosca; por una vulgar y mísera mosca sin capacidad de raciocinio alguna. Ante esa situación era normal mostrar rabia, ira e indignación. Sin embargo, no lo hice. Me pareció divertido. Muy divertido. Había sobrevivido a todos los vaivenes de la vida y a sus obstáculos que aparecían en forma de Vampiros y Zombies Supremos. Yo era el ser con capacidad de raciocinio más débil de toda Fearland. Más débil que todos los vampiros, incluidos bebés. Y más débil que todos los zombies, incluidos bebés. Sin embargo, no había sido derrotado por ninguno de ellos. Había sido derrotado por una puta mosca. Era hilarante. Me reí. Me reí como un loco. Quizás lo estuviera. Me partí la caja delante de todos los Vampiros Supremos después de haberme sentenciado a una muerte segura a manos de Hermenegilda. Todos los Vampiros Supremos contemplaban asombrados mi insólita reacción.

-¿Qué es lo que te resulta tan divertido William Waster?- preguntó Biggus Dickus con una sonrisa en la boca.

-Tenías razón- dije.

-¿En qué?

-El humor y la crueldad son dos caras de una misma moneda- respondí sin poder contener mi risa.

Estaba yo de vuelta en mi celda bien entrada la noche. La noticia de mi traslado al Parlamento Zombie, donde me esperaba mi ejecución, me fue dada justo después del fallo judicial. Mañana mismo estaría volando de vuelta a Medina Zombia. No iba a quedarme de brazos cruzados ante tal injusticia; quería dejar constancia de que el gran William Waster era más inocente que aquellos que abrían sus puertas a los Vampiros de Jehová. Escribí con un rotulador de tinta indeleble "William Waster estuvo aquí y fue hinocente". Así las generaciones futuras que pasaran por aquella celda verían en mí a un sabio revolucionario.

Estaban todas las luces del Parlamento Vampírico apagadas. No había ni un ánima en todo el edificio, o al menos eso pensaba. No podía dormir debido a la montaña rusa de emociones que había vivido ese día. Para matar el rato, estaba dibujando conejitos en la pared de mi celda tapando las esvásticas que algún buen adorador del sol debería haber puesto por allí.

-Bonitos conejitos- escuché una voz proveniente del pasillo. Era tan tranquila como el mar antes de la tormenta.

-¿A que sí? Mis habilidades artísticas son superlativas al igual que mi ingenio creador. En un principio había pensado en recubrir estas paredes con dibujos de penes. Me hubiese llevado tiempo, pero habría hecho arte esquemático para que se reconociera la forma sin alardear de tener muchos detalles tales como las venas o los granos. Sin embargo, descarté esta propuesta por considerarla burda y zafia. Al final he optado por hacer conejitos, que son fáciles de dibujar y agradables a la vista. ¿Quién se conformaría con penes pudiendo tener conejitos?

-Nadie en su sano juicio- me dio la razón Biggus Dickus.

-Tienes buen criterio Biggus Dickus. Si me dieras un par de días más, te haría la capilla conejina aquí en la celda. Las generaciones venideras vendrían a este lugar para quedarse embelesados con la belleza de estas figuras, como si fuera Altamira- soñé despierto.

-Te veo preocupado por dejar constancia de tu existencia- Biggus Dickus estaba sentado al revés en una silla de metal que se había traído consigo. Tenía sus brazos apoyados en el respaldo y me miraba con la misma curiosidad que un científico mira a su muestra de bacterias a través del microscopio.

-¿Dejar constancia de mi existencia? Puede ser, puede ser. Sin embargo, a lo máximo que aspiro es a encontrar la belleza absoluta. Esa que solo te puede dar un conejito. Cotas más altas he pretendido superar. Ahora que he recibido un baño de humildad me conformo solo con ser el mejor artista de todos los tiempos- afirmé con modestia.

-No hace falta que te dediques a la pintura para dejar tu huella en la historia. Todos los medios de comunicación y redes sociales están hablando de ti. Has alcanzado la categoría de leyenda. Aunque pasen los siglos, todo el mundo se acordará de que hubo un humano llamado William Waster que puso en jaque a zombies y vampiros por igual. Entonces yo podré presumir de tener su único autógrafo- me enseñó mi firma en el pacto que hicimos en el capítulo doce.

-Considérate afortunado por tener mi rúbrica- le dije sin parar de dibujar conejitos en la pared.

-¿Me guardas rencor por lo de esta mañana?- me preguntó de repente.

-No- contesté con sinceridad.

-¿Y por lo de Ignacia?

-Mucho.

-¿Y por lo de Marie?

-Muchísimo.

-¿Confiarías en mí para sacarte de esta celda y ponerte a salvo en algún lugar de Fearland?

-No, sinceramente; pero soy todo oídos.

-Soy el único ser en toda Fearland que te podría salvar de la muerte- dijo Biggus Dickus confiado.

-¿Y por qué harías eso después de haber votado en mi contra?- pregunté con escepticismo.

-Por diversión.

-Te creo- suspiré con pesar.

-¿Has oído hablar de los sectores limítrofes?

-Algo he escuchado. ¿Por?

-Conozco un lugar en donde Hermenegilda y sus huestes nunca te podrán alcanzar- Biggus Dickus dio un mordisco a una manzana de color verde que se había sacado del bolsillo.

-¿Y cómo llegaré hasta dicho lugar?

-Te llevaré yo- se ofreció Biggus Dickus mientras daba otro mordisco a la manzana.

-Esto es otra de tus bromas pesadas- afirmé apesadumbrado al mismo tiempo que agitaba mi rotulador antes de volver a la acción.

-Yo nunca le gasto tres bromas a una misma persona. Eso sería hacer bullying- dijo con los carrillos hinchados por la manzana que se estaba comiendo.

-Con Ignacia dijiste algo parecido- un escalofrío recorrió todo mi cuerpo al recordar tan nefasto suceso.

-Era una broma demasiado buena como para dejarla pasar, pero esta vez la situación es bien distinta. ¿Sabes por qué no hay nadie vigilándote en este momento?

-¿Porque sois unos vagos? La verdad es que no me he parado a pensarlo. Pero si no lo he hecho es por algo. Mi interés está enfocado en otras cuestiones tales como admirar

mi belleza en el espejo antes de morirme o cagar todo lo que pueda para disfrutar de esa sensación de alivio- respondí- ¿Tienes otro rotulador?- dije tras agotar la tinta del mío.

-La verdadera respuesta es porque la seguridad no es necesaria.

-Me alegro; ¿pero tienes otro rotulador?

-Los barrotes y las paredes de la celda están hechos con mi sangre. No existe ningún ser en Fearland que tenga la fuerza necesaria para destruir esta prisión inexpugnable. A excepción de mí, por supuesto- se jactó Biggus Dickus.

-No importa que sea de otro color. Los conejitos rojos tienen su encanto pero no me importa innovar con otros colores del círculo cromático- asentí.

-Para mí sería tan sencillo como agarrar la puerta- agarró la puerta- y tirar de ella- tiró de ella- para romperla- rompió la puerta- Ya eres libre William Waster- sonrió.

-¿Dónde está la trampa?- miré con recelo a Biggus Dickus tras enterrar mis sueños de conseguir un nuevo rotulador.

-La trampa está en que no hay trampa. Yo solo hago lo que considero más divertido. ¿Te imaginas las portadas de los periódicos de mañana? “William Waster se fuga del Parlamento Vampírico siendo el primero de toda la historia en lograrlo”. Tu leyenda se ampliará hasta límites insospechables. Puede que tu nombre sea incluso más conocido que el de Drácula, el rey vampiro que ganó la superficie de Fearland a los humanos guiando a las huestes vampíricas desde el Subsuelo- deliró Biggus Dickus.

-Yo prefiero que se me conozca por mis habilidades artísticas- dije mirando a los conejitos de la pared de mi celda.

-Ya no hay marcha atrás. Iremos al lugar donde desaparecerás para siempre de Fearland.

Negarme no era una opción en esas circunstancias. Además de que si lo hubiera hecho no me hubiera servido para nada. Entre la muerte que me tenía asegurada Hermenegilda y el destino incierto que me tenía deparado Biggus Dickus, no sabía con qué quedarme. Sobre todo, porque el Vampiro Supremo me había enviado en el pasado hacia un destino peor que la muerte (la mansión de Ignacia).

Volamos a gran velocidad. Bueno, él voló; yo solo fui en brazos. Hubiese muerto si no hubiera sido porque Biggus Dickus me envolvió con una capa negra de partículas vampíricas. Aterrizamos al lado de un gran lago, que era el lugar de desembocadura de un río, y de él nació otro.

-¿Habías estado alguna vez en el sector Sur Z?- preguntó Biggus Dickus cuando me dejó en el suelo.

-No.

-Pues es lo que se conoce como un sector limítrofe, aquellos que delimitan las cuatro líneas del cuadrante- Biggus Dickus caminó río abajo. Yo le seguí por inercia- Los sectores limítrofes son muy impopulares entre los vampiros. Pocos son los que viven en este tipo de sectores, siendo estos los que menor densidad de población tienen. Sin embargo, las fronteras de los sectores limítrofes están especialmente deshabitadas. ¿Sabes por qué?

Negué con la cabeza.

-Porque tienen miedo de ver el fin del mundo con sus propios ojos- señaló el final del río, el cual se precipitaba como una cascada hacia la nada.

-¿Cómo es posible?- pregunté atónito.

-La superficie de Fearland es plana como un mapa y sus límites forman un rectángulo perfecto. Por eso se puede establecer la división perfecta de Fearland en cuatro cuadrantes del mismo tamaño- Biggus Dickus se acercó al borde del precipicio. Era oscuridad. Como el espacio exterior. Fearland era como un planeta plano que si te caías de él podrías precipitarte a un abismo habitado por la nada.

-¿Tu idea es que me quede a vivir en uno de los sectores limítrofes para que nadie me busque?

-Tal vez. ¿Te estás fijando bien en el pozo sin fondo que hay en el final de Fearland? Lo llamamos Vacío, porque no hay absolutamente nada en él.

-¿Cómo sabes que no hay nada en él?

-Te contestaré con otra pregunta. ¿Sabes por qué en Fearland no hay cárceles?

-No- contesté acercándome al precipicio al Vacío para ver si era verdad todas las leyendas que me estaba contando Biggus Dickus.

-Porque los delincuentes no se les castiga con la cárcel, sino arrojándolos al Vacío- dijo al mismo tiempo que me daba una patada en el trasero.

Me precipité literalmente al Vacío.

-¡Hijo de puuuuu...- el Vacío se tragó mi voz

¿Os imagináis estar en la luna y de repente perderos por el espacio? A mí me pasó lo mismo. Solo que cuesta abajo, como precipitándome a un pozo sin fondo, solo que ese pozo no tenía límites físicos establecidos.

Miraba a mi izquierda y solo veía oscuridad.

Miraba a mi derecha y solo veía oscuridad.

Miraba al frente y solo veía oscuridad.

Miraba a mis espaldas y solo veía oscuridad.

Miraba hacia abajo y solo había oscuridad.

Miraba hacia arriba y solo había oscuridad.

En todos los lados solo había oscuridad.

Sin embargo, la oscuridad no era lo peor del Vacío. Al cabo de unos minutos mis ojos se acostumbraron a la omnipresente oscuridad. Los latidos de mi corazón que se habían acelerado por la adrenalina de caer al espacio exterior se deceleraron de nuevo cuando la caída se tornó monótona.

Ahí fue donde apareció la peor adversidad del Vacío, el tedio. Caer sin hacer nada era increíblemente aburrido. No había nada que hacer, ni un mísero juego de cartas me había traído conmigo. Pasaron las horas y creció mi desesperación. Quería hacer algo para romper esa asfixiante rutina de caer, caer, caer y solo caer.

¿Qué hacer en esas circunstancias?

El tiempo en ese lugar no transcurría, o al menos eso me parecía a mí. El único consuelo que me quedaba era que moriría de inanición o de deshidratación a los pocos días de caída al Vacío.

Era muy difícil medir el tiempo en ese lugar. Pero pasó un día. Luego dos. Y después tres. No tenía ni hambre ni sed. Mi cuerpo tampoco daba señales de necesitar alimentos o agua. Mis funciones vitales no eran importantes en el Vacío.

Al cabo de una semana me dí por vencido. Sabía que no moriría por mucho que no comiera o bebiera. Mi única esperanza sería morir de viejo, o ni eso, porque no sabía si el tiempo pasaba para mí en el Vacío. Solo sabía que en mi cabeza seguía contando el tiempo como si siguiera viviendo en Fearland.

¿Estaba condenado a vagar por la eternidad en el Vacío?

Lo único que hacía era caer.

Oscuridad y aburrimiento.

Empecé a matar el tiempo contando. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce, quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve, veinte, veintiuno, veintidós... Yo aspiraba a contar hasta el número ese que era representado como un ocho tumbado. Tenía todo el tiempo del mundo pero me aburrí al llegar al número cinco billones, tres millones, doscientos cuarenta mil trescientos diecinueve. Soy un flojo. Lo sé.

Después de mi frustrado intento por llegar al número infinito puse mi cabeza a pensar en otros menesteres. Me acordé de las telenovelas que vi en la casa de Doctor Muyvago y decidí crear una en mi cabeza llamada "El viril y sensual William Waster". El protagonista era el viril y sensual William Waster, el cual se enrollaba con todas las chicas del elenco de actrices que aparecían en pantalla. Sin embargo, el director-llamado William Waster- creyó que ninguna de las chicas estaba a la altura de William Waster, así que las sustituyó a todas por William Waster. Esa fue una idea también del guionista (William Waster). El caso era que yo no me montaba toda la telenovela de golpe, sino que me la imaginaba por capítulos y los fragmentaba para que no se agotara tan rápido. Incluso le ponía anuncios en los momentos más dramáticos para acrecentar la tensión. Justo estaba en el momento en el que William Waster había descubierto a William Waster besando a William Waster cuando saltó el anuncio de colonia "William Waster". Me cabreé mucho porque la cadena de televisión que había creado en mi cabeza me hubiese traicionado de esa manera.

Iba a capítulo diario de "El viril y sensual William Waster". Sin embargo, la serie tuvo que finalizar en el capítulo mil quinientos y algo por falta de creatividad por parte de los guionistas. La aparición del hermano gemelo del hermano gemelo del protagonista William Waster que había muerto en condiciones sospechosas era ya rizar mucho el rizo.

Sin embargo, no me preocupé por el hecho de que mi telenovela favorita hubiese terminado. En la cadena de televisión "William Waster Media" seguían echando partidos de tenis, donde el campeón del mundo, William Waster, se enfrentaba al número dos, William Waster, en la final del torneo William Waster. También había un combate de boxeo entre William Waster y William Waster en la categoría de peso William Waster.

Lo que sí fue un duro golpe para mí fue el cierre de William Waster Media por falta de personal. Me volví a quedar muy solo en el Vacío.

Dormir era una buena opción para no sufrir el aburrimiento y la soledad que te provocaba el Vacío; pero me costaba dormir más de doce horas diarias. Uso el término

“diarias” por costumbre, porque en el Vacío no había días sino una gran noche que nunca cesaba.

Deseé estar muerto. Esa fue la única vez que consideré que estar muerto era la mejor opción para mí, sin contar aquella traumática experiencia en el castillo de Ignacia. Sin embargo, el Vacío era mucho peor. Lo de Ignacia solo duró veinticuatro horas que se me hicieron eternas, pero el Vacío era eterno de verdad.

Una caída a perpetuidad.

Perdí la noción del tiempo. Los segundos, los minutos, las horas, los días, las semanas, los meses, los años. Todo eso carecía de sentido en el Vacío. Un segundo se trastabillaba con el otro fundiéndose en uno solo; un segundo que se alargaba una eternidad.

¿Cuánto tiempo había pasado cayendo? ¿Quizás una hora? ¿Una semana? ¿Un año? ¿Un lustro? No lo sabía. Lo único que sabía era que de seguir así perdería la poca cordura que me quedaba.

El espacio exterior es enorme y solitario. El universo, un misterio insoldable. El ser humano, una mota de polvo nacida de la casualidad. William Waster, un pobre loco que le tocó sufrir demasiado. Esto era peor que un mundo hecho por completo de pizza con piña. Hubiese preferido comer pizza con piña todos los días a permanecer un solo segundo más en el Vacío.

El Vacío me estaba dejando vacío por dentro.

Tiempo después de perder la noción del tiempo perdí la consciencia. ¿Quién era yo? Me llamaban William... algo. ¿He existido alguna vez? ¿Mis recuerdos de Fearland son reales? ¿Habré nacido ya en el Vacío? ¿Y si todo lo anterior fue falso?

Del Vacío nací.

Al Vacío pertenezco.

Vacío fui.

Vacío soy.

Vacío seré.

Y en el Vacío moriré.

FIN

Nota final del autor: Gracias a todos los que han seguido la historia hasta su final. Por cosas de la publicación mensual hay cosas que no han salido como yo esperaba y el final puede saber un poco decepcionante a pesar del mensaje que hay de fondo. Ahora mismo estoy reescribiendo algunas partes de Vampires & Zombies in Fearland con sus correspondientes cambios para ampliarla y darle un final un poco más digno. Puede que ya no sea en esta revista pero seguramente tendréis la versión definitiva en el hilo de esta serie en el subforo de fanfics en un futuro no muy lejano. Reitero las gracias a todos mis lectores. Espero que os lo hayáis pasado al menos la mitad de bien que yo escribiéndola.



Paraiah's Den

El amanecer trajo consigo una atmósfera filosa y un perfume agrio, como un bosque de limones pasados de madurez tras una tarde ventosa del final del otoño. El ambiente tenso y nervioso podía olfatearse en todos los rincones del Sereitei, incluido el Kizogukai, el distrito de los nobles. Fue allí donde una tragedia ocurrió y no una cualquiera: el atentado y masacre en una de las residencias de las Grandes Familias Nobles de la sociedad de almas y Kuchiki Byakuya, cabeza de su clan y Capitán del Gotei 13, se encontraba debatiendo entre la vida y la muerte.

–Siento haber traído conmigo tantas calamidades– dijo Hakumei quien observaba una imagen tallada en imagen y semejanza al héroe de la sociedad de almas, Shigekuni Yamamoto Genryusai.

–No tienes por qué disculparte– respondió Shunsui Kyoraku quien por fin había encontrado un momento para ponerse al día con su viejo conocido. Deseaba que las circunstancias fueran diferentes pero nada podía hacer por ello.

Hakumei soltó un leve bufido entremezcla de resignación y lamentación –¿Sabes que si él se levantara de la tumba y viera que le hicieron una escultura la destruiría de un momento a otro verdad?

–Claro, y al hacerlo se cargaría toda esta plaza– respondió Kyoraku. Ambos rieron como sólo podían hacerlo dos viejos conocidos. –Aunque no ha quedado ni rastro de él como para poder volver de entre los muertos– acotó el Capitán Comandante esta vez carizbajo y la mirada ensombrecida. Hakumei comprendió en silencio.

–¿Cómo ocurrió, Shunsui?

–Yhwach.. Él...

–Lo sé. Por supuesto que sé que fue él, conocía su poder, sé que era un monstruo, capaz de derrotar a Shigekuni. Sé perfectamente todo eso, también luché contra él. O al menos lo intenté, y fui un estorbo. Eras un chico en aquél entonces, Shunsui. Él te mantuvo lejos de aquella lucha, no sólo porque prometió a tu padre protegerte, sino porque hubiese odiado que tú y Juushiro conocieran su lado oscuro. Y contra un enemigo como, él debía desatarse como el héroe de la Sociedad de Almas, sino como el demonio ígneo que prometió no volver a liberar.

–Sin embargo esta vez no fue suficiente– interrumpió Kyoraku.

–Lo sé. Por eso mi pregunta. ¿Cómo diablos derrotaron a Yhwach?

–Cuando fui por tí al mundo de los vivos, estabas a su lado en la base de Urahara. ¿Y aún así me lo preguntas?

–¿Ichigo? Oh, lo sé, lo sé, Shunsui. Un chico formidable. Me gustó él, se nota que tiene buen corazón. Sin embargo... Él no tenía rastro alguno de poder Quincy en él. Y eso puede deberse solamente a que Yhwach se lo arrebató.

–Es justamente lo que ocurrió.

–Y aún así, con sólo la mitad de su poder, pudo derrotarlo. Fascinante.

–Podríamos decir que fueron un par de coincidencias afortunadas, y que Ichigo-kun estuvo en el lugar correcto en el momento indicado.

–Podría ser.. O...

–¿O?–interrumpió otra vez Kyoraku.

–O aquello fue lo que Yhwach previó– respondió Hakumei. Kyoraku entrecerró sus ojos no estando seguro de como tomar tal estamento– no te confundas– agregó– no estoy sugiriendo que Yhwach planeó su derrota, sino que pudo haberlo previsto, y tener un plan alternativo en caso de que tal improbable futuro ocurriera.

–No estoy seguro de cómo interpretar tus palabras Hakumei-san– dijo Kyoraku visiblemente desconcertado.

–Esto no terminó, Shunsui. Noah Jukkermann aún está suelto, y trama algo. Lo sé– respondió con una mirada adusta.

–Temes demasiado a ese sujeto. Es una inquietud sincera. ¿Tan peligroso es?

–Es una basura, en todo el sentido que puedas darle a la palabra. Pero muy astuto. El peligro no es su poder, sino su mente. Él nunca peleará. Pero ha estado al lado de Yhwach prácticamente desde el comienzo. Sé que está buscando una forma de liberarlo.

Kyoraku se mantuvo en silencio un breve instante. La plaza donde el homenaje a los antiguos capitanes del Gotei 13, cuya escultura de su fundador se alzaba al centro, no era un centro neurálgico de aquella región del Sereitei, ni tampoco era un sitio particularmente apartado, sin embargo en ese instante, para ambos hombres, sólo el leve sonido de la brisa estival privaba al ambiente de sentirse vacío de todo sonido.

–¿Qué estás implicando Hakumei-san?– interrogó punzantemente Kyoraku aduciendo la sensibilidad del tema en cuestión.

–No soy idiota Shunsui. Shigekuni tal vez nunca logró comprender la verdadera naturaleza del autoproclamado Rey de los Quincy. No yo. También soy viejo, también participé de esa guerra, y a diferencia de él, poseo algo que ni él ni tú poseen: linaje. Sin desmerecer a tu familia, Shunsui, es una muy importante y poderosa, mas no una de las Cinco Grandes. No sólo poder y riqueza nos da tal status, también conocimiento. Sé perfectamente de dónde provienen los poderes de Yhwach, y sé perfectamente que ocurrió con él al morir, si es que ese monstruo es

capaz de tal cosa, y no necesito una confirmación para saber qué ha hecho el monje con su cuerpo.

–Veo que no tiene sentido jugar al desentendido contigo.

–Tú mismo lo sabes Shunsui. Cuánta mierda bajo la alfombra esconde la Sociedad de Almas. Cuánta has descubierto desde que te convertiste en Capitán, cuánta más a medida que te convertiste en el sucesor natural de Shigekuni y un Capitán con antigüedad, prestigio y renombre, y cuánta más aún desde...

–Que me convertí en Capitán Comandante. Sí, lo sé– interrumpió Kyoraku.

–Estoy aquí Shunsui. Sé más por viejo que por lo que fui como Capitán o como cabeza de una de las grandes familias. Encontraremos a ese infeliz, te lo prometo. Sea lo que fuere que esté planeando, lo impediremos.

–Tu presencia me reconforta– dijo Kyoraku haciendo un tenue ademán con su sombrero en señal de respeto y cortesía– es una lástima que ya no puedas pelear junto a nosotros.

–Aún me quedan algunos trucos– respondió Hakumei esbozando una media sonrisa con picardía. –Por cierto Shunsui– agregó desviando la mirada– no estamos solos. ¿Quién es ese niño?

A unos metros de de ambos sombras se encontraba Toshiro Hitsugaya, no espiaba ni intentaba ocultarse, más bien su actitud era la de no saber cómo interrumpir la conversación entre su superior, y una leyenda sobre la cual creció escuchando sus hazañas. Se sintió claramente avergonzado de ser descubierto en esa situación tan incómoda, y a la vez, tremendamente aliviado.

–¡Oh, Capitán Hitsugaya, acércate!– le llamó Kyoraku con una seña.

–¿Capitán?– se preguntó Hakumei. –*Es cierto, no me había percatado en el Haori.*

–Hakumei-san, este es Toshiro Hitsugaya, Capitán del Décimo Escuadrón.

–¿Décimo?

–Sí, podrías llamarlo tu "sucesor"– respondió Kyoraku.

–Es un honor conocerlo, Shiizu Hakumei-dono– pronunció Hitsugaya con una reverencia de profundo respeto y admiración.

–El honor es mío, Capitán. No es necesaria tanta formalidad, ya sólo soy un viejo.

–En la Décima división es usted una leyenda.

–¡Ja! Yo diría que la leyenda eres tú joven. La Décima división continúa existiendo luego de tener a Isshin-kun como Capitán, eso debo destacártelo.

Toshiro Hitsugaya fue el oficial más joven que jamás ocupó un asiento en su división; a pesar de ser aún un niño, una de las cosas que recordaba con más nostalgia sobre Isshin Shiba, su antiguo capitán y de sus comienzos en la Décima División fueron las historias del pasado a cerca de Hakumei Shiizu, su legendario fundador, por lo que al oír sobre su regreso entre los muertos esperó con ansiedad; una ansiedad quizás un tanto propia de un jovencito de su edad, aunque jamás él lo admitiría; la oportunidad de conocerle.

Dos viejos amigos, y un joven que admiraba a ambos, el pasado, presente, y futuro del Gotei 13. Hakumei dejó oír a ambos su historia con Aizen, de cómo éste atentó contra su vida, le dejó sin poderes, descubriendo a su vez de parte de Kyoraku como con Kyoka Suigetsu él mismo fingió la muerte de Hakumei. También relató a Hitsugaya a cerca del motivo: el don y maldición del clan Shiizu y por qué Aizen lo consideró parte sustancial para sus experimentos más macabros.

–Jamás me dieron por muerto, realmente creyeron que había muerto– bufó Hakumei entre lamentaciones– ambos capitanes mostraron un gesto de culpabilidad. –Vamos, no es culpa vuestra. ¿Por qué esas caras?

–Aizen hizo mucho daño a todos, pero ahora al fin lo está pagando– acotó Hitsugaya masticando con bronca al recordar el momento en que irió a su amiga Hinamori.

–*De eso puedo dar fe, muchacho*– pensó Hakumei.

**

–¿Quiénes son ustedes– preguntó inquisitivamente Ukita Umako– huelen impuras.

–¿Quién eres tú, perra?– repreguntó Candice.

–¿Podrían calmarse ambas?– Ichigo intento interceder entre la Shinigami y la Quincy tratando de disipar la tensión en el ambiente logrando sólo una mirada fría y temeraria de ambas que le dió un escalofrío.

–Umako-sama, ayuda...– suplicó Nakano quien era inspeccionada en todo su cuerpo por Giselle.

Luego del incidente en unas ruinas camboyanas donde Ukita Umako y Naitou Nakano acabaron con Silas, otro de los Togabitos liberados por Noah Jukkerman, varios incidentes más ocurrieron en la zona, ninguno con un enemigo de tal calibre como Silas, o como Moeru, el togabito que Ichigo y Rukia enfrentaron en Japón. Sin embargo, ambas Shinigami por un lado, e Ichigo, sus amigos y las antiguas Sternritters por el otro, siguiendo la pista del las puertas abiertas y buscando dar con el paradero del científico Quincy, les llevó a un inevitable encuentro el cual podía desembocar en un desastre. La última puerta que habían encontrado aún no había terminado de cerrarse cuando la teniente de la Octava División fue confrontada por Candice Cattnip, la más temperamental de las chicas Quincy, y sumado a la naturaleza

también temperamental de la Shinigami, una nueva batalla parecía estar a punto de desencadenarse.

–Eres muy tierna, me gustas– dijo Giselle a Nakano al tiempo que levantaba su falda, como queriendo ver que llevaba debajo. La joven shinigami huyó despavorida detrás de las espaldas de su superior.

–Por favor, cálmense las dos– intercedió Ichigo una vez más ante la mirada de desengano de Liltotto, la indiferencia de Chad, y un Ishida claramente sonrojado por al ver como Giselle se comportaba con la pequeña Shinigami.

–No sé quien eres pero no me interesa, ésto es entre estás impuras Quincy y yo. Aquél cuatro ojos puede irse, no parece tener un alma sucia.

–¿Sucia? ¿Nosotras? Nos llamas impuras pero la única perra semidesnuda aquí eres tú– respondió Candice cada vez más enfurecida con Umako.

La shinigami la fulminó con la mirada, ojeándola de pies a cabeza. Era cierto que ella mostraba más piel pero le causó una irónica gracia que quien se lo dijera fuese una rubia vulgar no mucho más cubierta que ella misma. –No estoy hablando de tu cuerpo, sino de tu alma– dijo acercándose lentamente hasta punzar con sus dedos sobre el esternón de Candice– perra.

–¿Gustas un chocolate?–preguntó Liltotto a Ichigo que observaba impotente la discusión entre ambas mujeres sin poder poner paños fríos.

–¡¿Has perdido tu puta cabeza?! ¡No quiero un chocolate, quiero que dejen esta riña tan infatíl y estúpida!– respondió perdiendo los nervios. Aparentemente Liltotto ya había encontrado la forma de desquiciar a Ichigo con facilidad.

–¿Infantil y estúpida?– preguntaron las rivales al unísono– Ella es la perra estúpida– agregaron señalándose la una a la otra.

–Ya ya– intercedió Gigi– lo que Fresito-chan quiere decir es que no es necesario que peleen. Él es pacifisita– agregó acercándose a Umako y abrazándola hundiendo su cabeza en su pecho. –Eres bonita. ¿Quieres ser mi amiga?

–¡Suelta a Umako-sama pervertida!– gritó Nakano sin asomarse detrás de su teniente.

–¿!FRESITO! ¡Ichigo! recuérdalo de una vez. ¡Ichigo!– la corrigió Ichigo quien ya se encontraba terriblemente arrepentido de buscar la ayuda de las chicas, quienes parecían divertirse sacándolo de sus casillas.

–¿Chocolate?– ofreció Liltotto esta vez a Chad quien lo aceptó sin gesticular ni un milímetro.

Fue entonces cuando la atención de Umako se trasladó por completo desde Candice hacia Ichigo. En ningún momento le había puesto particular atención sin embargo al oírlo corregir a Giselle casi a los gritos su propio nombre, sólo necesitó hacerlo una vez para entender quién era el muchacho de cabello alborotado y extrañamente colorado que tenía en su presencia.

–¿Kurosaki Ichigo?– preguntó.

–Así es. Shinigami Sustituto– respondió, esperanzado ahora que tenía su atención de poder calmar un poco las aguas.

–He oído de lo que ocurrió cerca de tu región. Por ese motivo me enviaron al mundo de los vivos, persiguiendo estas puertas, ahora que identificamos la casua. ¿Qué hacés con estas criminales? Son peligrosas.

–Tan sólo inténtalo, harpía– desafió Candice esta vez fulminando ella con la mirada a Umako.

–Ellas– respondió Ichigo esta vez interponiéndose físicamente entre ambas a sabienda que ponía en riesgo su propia vida– se ofrecieron a ayudarnos a encontrar al sujeto detrás de todos estos problemas. Somos aliados. Puedes ayudarnos si quieres, pero lo mejor sería que pidas refuerzos y avises a Kyoraku-san que de momento yo me encargo. Puede ser peligroso para tí.

–Mira chico– respondió Umako visiblemente ofendida lo cual hizo erizar la piel de Ichigo– puede que hayas hecho mucho por la Sociedad de Almas, pero ningunearme no sería forma en que te ganes mi respeto. Que por cierto, nunca dije que te lo habías ganado.

–Yo... No era mi intención ofenderte. Lo digo sinceramente, puede ser peligroso para una oficial como tú, un joven perdió la vida en el primer encuentro que tuvimos con un tipo de estos que salen de las puertas.

–¿Un poco más imbécil y no naces, verdad? Soy una teniente. Ukita Umako, Octava división.

–Oh... Lo siento, yo... No ví tu insignia.

–Es que la muy zorra no tendría donde llevarla– acotó Candice generando otro duelo de miradas.

–Como sea– prosiguió Ichigo– sigue siendo peligroso para una teniente novata como tú, un capitán o un teniente más experimentado como Renji o Hisagi-san quizás– Ichigo se vió silenciado por un corto puñetazo a la nariz que le hizo sangrar– Novato tú niño. Tu padre no había nacido y yo ya era una shinigami.

–¿Te encuentras bien Kurosaki?– preguntó Ishida al tiempo que Gigi se reía a carcajadas.

–Te queda bien el rojo, Fresito– comentó la chica zombie.

–Mi padre– dijo Ichigo con una voz en demasía nasal– también es...

–Un shinigami. Lo sé. Shiba Isshin. Eso no cambia lo que he dicho.

Ichigo se detuvo a pensar por un momento en las palabras que la mujer Shinigami había pronunciado. ¿Mayor que su padre? De ser así, sería una Shinigami con mayor experiencia que casi todos los demás capitanes. ¿Quién era Ukita Umako? ¿Por qué no la había conocido con anterioridad o siquiera oído hablar de ella? Comenzaba a tener la impresión de que era

merecedora de su puesto como teniente. Si presencia, su carácter, incluso le fuerza con la que le golpeó instantes atrás. Pero no podía leer en absoluto su reiatsu. Como si pudiera ser capaz de tener tanto el de una capitana como el de una reciente egresada de la academia.

–Cómo sea– dijo Ichigo recuperando un poco la compostura y con la nasalidad de su voz comenzando a menguar– serías de gran ayuda Umako-san. Por favor, podemos llevarnos bien todos.

"Primero me trata de una simple oficial y ahora me llama por mi nombre. Decididamente tiene tendencias suicidas" pensó la shinigami.

–Para nosotras sería un honor brindarle apoyo, Shinigami Sustituto Kurosaki Ichigo-san– respondió Nakano en lugar de su teniente habiendo notado que a ésta no le había caído muy dulce el hecho de ser tratada con tanta confianza como Ichigo. –Mi nombre es Naitou Nakano, oficial en la Octava division– dijo la menor de las shinigamis presentándose con entusiasmo ante Ichigo quien era visto como un héroe entre los jóvenes shinigami egresados de la Academia Shin'o posterior a la Guerra por la Seguridad del Rey Espiritual. Fue la propia Yoruichi quien se encargó de ello. Relatándoles las hazañas del humilde shinigami sustituto.

–Está bien– respondió Umako, dirigiendo nuevamente su mirada a Candice– haré una excepción y dejaré ir a estas Quincy con vida.

–Te he dicho que lo intentes, zorra– respondió la blonda.

–Ya está bien, Candy– esta vez fue Liltotto que aburrida de la riña entre divas intercedió en su infantil disputa. –Estoy de acuerdo en que la señorita Shinigami y su mascota pueden sernos de ayuda. Pero no pienso llevarla con Brunnildyr. Pudimos haber sido "perdonadas" y dejadas en libertad sin tener que andar escondiéndonos, pero no pienso revelar a un shinigami donde se encuentra la última ciudad del Wanderreich en el mundo de los vivos.

–Estoy de acuerdo– dijo Ishida– Los Quincy hemos perdido demasiado, preocuparnos de nuestra supervivencia es simplemente lo correcto.

–Como gusten– respondió Umako.

–Deberíamos separarnos– propuso Ishida– Ichigo, tu ve con Lamperd, Catnipp y Gewelle a ver a Brunnildyr. Si alguien tiene alguna pista sobre ese tal viejo llamado Jukkermann, es ella. Sado y yo iremos con las Shinigami tratando de interceptar los sitios donde aparezcan más puertas. Como ha dicho Urahara la cantidad ha ido incrementandose pero sólo en dos han aparecido sujetos de enorme poder. El que enfrenamos en Naruki, y el que enfrentaron ellas en Camboya.

–¿Por qué nos llamas por nuestros apellidos, *weirdo*? – preguntó Liltotto.

–Porque es virgen. ¿Qué no te das cuenta? Se le nota en el rostro– respondió Candice.

–Yo quiero quedarme con la pelirroja– acotó Giselle.

–Yo... ¡Yo no soy virgen!– se defendió Ishida visiblemente ruborizado. Ichigo y Chad lo miraron con expresiones de incredulidad

–¿Lo ven? Yo nunca me equivoco con esas cosas– respondió Candice.

–Las llamo por su apellido porque es lo que corresponde. Por educación– dijo Ishida queriendo rápidamente cambiar el tema de conversación.

–Hay una cosa que no me quedó clara– dijo Umako– no quieren llevarme a su "guarida" por ser una Shinigami, ¿y qué hay de Kurosaki?

–Sólo los quincy podemos entrar allí– respondió Liltotto– aunque fuéramos unas irresponsables y te lleváramos, no podrías entrar.

–Eso no responde mi pregunta.

–Lo hace– dijo Ichigo– pues yo también soy un Quincy.



CAPÍTULO 11

JUSTICIERO DE BRILLANTE CAPA

Las siguientes dos semanas fueron algo ajetreadas para la clase 1-A: Endeavor les da las clases de Geografía de manera rígida, y a su manera realiza tutoría a alumnos que tienen problemas, como Kirishima. Pronto todos se dieron cuenta de lo poco que le gusta estar en contacto con la clase, pues sus tutorías y clases se basan en respetar las normas a rajatabla y en sólo preguntar para que respondan, dificultando cualquier otro tipo de comunicación. Aunque nadie sabe que con Momo se comporta de manera más cordial, y con Todoroki es el propio chico el que se comporta frío con él y dificulta más la ya complicada tutoría.

En el caso de Reiku, el héroe bombero combina clases teóricas sobre sociología y aspectos de la sociedad, con las prácticas de héroe dedicadas al salvamento durante los incendios y el rescate de rehenes durante un secuestro. Le llamaba la atención a todos los que hacían mal pero a Bakugou le llamaba la atención como el que más, a veces Midoriya recibía su buena ración de avisos de Reiku aunque no era comparable a cómo lo hacía con el chico explosivo. Eso amargaba el humor de Bakugou por las mañanas, y pocos eran los valientes que se atrevían a hacer nada para acercarse al chico.

—Yo lo animaré, ya es hora de arreglarlo todo —dice Aoyama con una sonrisa y levantándose al ver que éste es su momento de brillar, Shōji le mira y una de las bocas que sale de sus brazos habla.

—Aoyama, no deberías. Cada día que pasa está de peor humor.

—Pero alguien debe hacerlo para empezar, ¿no crees? —le pregunta Aoyama y luego se acerca al chico de pelo rubio ceniza—. Bakugou, Reiku-sensei sólo quiere ayudarte.

—¿¡Qué clase de ayuda es llamarme la atención por cualquier maldita cosa!?! —grita Bakugou molesto, Aoyama apoya una mano en su hombro ganándose una mirada afilada del chico.

—Cálmate, Bakugou —dice Aoyama con una sonrisa y estrellas revoloteando alrededor suyo—. Haz que cambie su opinión, y veras como la vida te mejorará.

—¡Pues avísame cuando alguien que no sea yo te haga caso, y entonces te mejorará! —dice Bakugou molesto, y Aoyama queda deprimido por esa contestación.

—Te lo dije —dice Shōji viendo al chico deprimido. Aoyama arrastra los pies, se sienta en su sitio y reposa la cabeza en la mesa.

—Que malo es, sólo le quería ayudar —dice Aoyama apoyando durante unos segundos más la cabeza, luego suspira—. Bueno, solo me queda preparar las cosas para la clase de Midnight-sensei —abre la mochila y saca las cosas, pero al mirar de reojo su pupitre mira un sobre blanco escondido—. ¿Mmmm? —lo mira y lo coge, revisándolo—. “Es raro, no tiene un nombre sobre quién la hizo, y tampoco era fácil de ver. ¡¿Acaso tengo un fan?!” —curioso y alegre por el sobre, lo abre y lee el contenido que le baja el humor rápidamente hasta el estado de la confusión: una carta blanca con un claro y corto mensaje, formado con letras de periódico.

'Sé lo de Midoriya, y no creas que te saldrás con la tuya fácilmente. Lo que le hiciste no tiene perdón, y te pediría que a partir de ahora le dejes en paz o toda la academia sabrá que eres un abusón.

Atentamente, alguien que le apoya'

—¿Eh? —se pregunta Aoyama sorprendido y leyendo una y otra vez la carta, mira al molesto Bakugou y al tranquilo Midoriya—. ¿Qué quiere decir esto? —mira de nuevo la carta—. "Claramente esto no va dirigido a mí, y ciertamente como dijeron Yaoyorozu y Reiku-sensei en la prueba de equipos Bakugou demostró tener algo personal contra él" —mira a Midoriya, quien charla con lida y Uraraka—. "Aunque eso me hace pensar, ¿por qué Bakugou amedrentaba a Midoriya?" —mira a la clase escondiendo el sobre en su mochila—. "Piensa Aoyama, piensa: si es falso lo que pone, te puedes meter en un lío si le preguntas a Bakugou" —su mente recrea la escena de un Bakugou recriminándole el creerse tal mentira, y le explota—. "Y si es verdad podría ayudar a que Bakugou..." —su mente recrea el que Bakugou confiese la razón de lo que ha pasado entre Midoriya y él, y seguidamente le explota en un ataque de ira contra quien hizo la carta—. "¡Igualmente voy a sufrir!" —piensa sudando frío.

—¡Muy bien chicos, hora de las matemáticas! —Responde Midnight con una sonrisa, entrando a la clase contoneando sus caderas y viendo que muchos chicos están más que entusiasmados por su presencia—. Veo hoy a gente con mucha energía, soy afortunada de ser la primera en agotarla.

—¡Si sensei, lo daré todo! —dicen muchos chicos entusiasmados pero en especial Mineta. Las chicas sólo suspiran de qué tan fácil es que algunos caigan en el pequeño juego de la profesora.

—¡Bien, hoy corregiremos los ejercicios que mandé ayer como tarea! ¿Los tenéis?

—¡Si, todo impecable! —dice lida mostrando un porte recto y siendo el primero en avisar a la profesora.

—Perdecti lida, ¿puedes salir y mostrarnos cuál es la respuesta del ejercicio uno? —pregunta Midnight e lida se va a hacer el ejercicio en la pizarra. Aoyama mira al chico.

—"¿lida y Uraraka sabrán esto? No creo, ninguno de los dos se acercó a Bakugou en ningún momento, además no creo que dejen pasar algo así" —recordando que los únicos chicos que con frecuencia se acercan a Bakugou en el comedor son sus fans—. "Mmmm, parece que Midoriya lo esconde de todos, tendré que hablar con él y resolver esta situación" —sonríe y aprieta el puño derecho—. "Eso me otorgará por fin presencia en la clase"

El chico francés, como él se dice, mira con cuidado a Bakugou quien está escribiendo con algo de fuerza sobre el cuaderno. Aoyama no lo diría pero entiende muy bien los sentimientos de los demás con sus disimuladas miradas hacia ellos, dado que su objetivo en sí no es ser un héroe, es entender a esos héroes. Lo que normalmente es llamado como ser un stalker, él lo llama recabar información.

—"Recapitulemos: Bakugou se metía con Midoriya, al parecer siguió en ello desde quién sabe hasta la llegada a la Yūei por cómo actúan ambos; intentó atacar a Midoriya en la evaluación de Quirk y tuvo éxito en la prueba de equipos. Algo le molesta de Midoriya... ¿Superioridad en contra de él? No, por tal insistencia en la prueba parece lo contrario. Siente inferioridad y por eso se mete con él, mostrar que le puede superar... ¿Y si desconocía que Midoriya tiene tal Quirk? ¿Si es así, por qué Midoriya debe ocultarlo?"

—Aoyama, el ejercicio dos —pregunta Midnight mirando al chico, quien abandona sus pensamientos—. ¿Lo tienes?

—Por supuesto, madame —dice sonriente Aoyama, posando de manera elegante—. Permitirme enseñaros a todos qué tan bien lo hice.

Cabe decir que el ejercicio lo tenía mal desde el principio por un cálculo mal realizado, dato que Midoriya notó y lo quiso dar a conocer levantando la mano justo a la vez que Momo. Midnight sonríe picarona y mira al joven de pelo verde.

—¿Si?

—A mí me sale la hipotenusa diferente.

—¿Cuánto te mide entonces, Midoriya? —Pregunta en tono coqueto Midnight, Midoriya se pone rojo y balbucea provocando la pequeña risa de la profesora pues era la primera vez desde que empezó el año que hacía un doble sentido—. Qué fácil es que un joven se ponga rojo.

—Midoriya tiene razón, a mí me mide más que la de Aoyama —dice lida completamente serio, sin saber que muchos compañeros se estaban aguantando reírse al enterarse del doble sentido que hizo sin querer.

—¿Por cuánto? —pregunta Midnight con ganas de reírse un rato al ver a alguien tan inocente que nunca oyó un comentario como los que ella hace.

—Unos doce centímetros más.

—¡Guau, que grande!

La clase entera exceptuando a Todoroki se estaba aguantando la risa, algunas como Momo sólo ponen una mano enfrente de su boca por educación, otros como Midoriya se tapaban la boca con ambas, y luego estaba el caso de Kaminari que parecía dolerle el estómago de la risa contenida.

—No es tan grande comparada a la de Aoyama, sensei —dice lida antes de que todo el mundo estalle a carcajadas.

—¡No puedo, esto debe ser una cámara oculta o algo! —se ríe Kirishima, acompañado de Sero y de Kaminari.

—¿¡lida, no conoces lo que es una frase de doble sentido!?! —pregunta entre risas Ashido, sin poder aguantar más.

—Lo siento lida, pero hay que reconocer que esto ha sido divertido —dice Midnight riéndose un poco, lida mira confundidos a todos.

La clase sigue como siempre, con sus tangentes, sus cálculos y algunas veces Mineta intenta ver mejor el trasero de Midnight cuando ésta se gira, ganándose algún que otro golpe de atención por parte de las chicas. La clase acaba, y cuando Midnight se va

todos los chicos le explican a lida sobre los dobles sentido. La actitud de lida es la esperada.

—¿¡Por qué no me dijisteis lo que era!? ¡¡Hice el ridículo frente a todos!!

—No hiciste el ridículo, lida-san —dice Momo intentando animar al Presidente—. Solo fue algo gracioso, nada más.

—¿De verdad? —pregunta lida mirando a Momo.

—Claro, aquí nadie se reiría de otros —dice Momo sonriendo—. Solo nos reímos con otros.

Aoyama escucha la pequeña plática entre Momo e lida, inspira hondo y mira a Midoriya. Llamar su atención sin llamar también la de los otros es muy complicado, solo alguien que lea la mente podría hacerlo.

—"Ahora que lo pienso, no son sólo lida y Uraraka los que podrían saberlo" —piensa Aoyama, pensativo—. "También está el caso de los fans de Midoriya, a los fans les gusta saber sobre su objeto de admiración y les enfadaría descubrir eso... No, dudo que hacerle a Bakugou una amenaza como esta sea beneficioso para Midoriya, causaría lo contrario, ¿y si es un enemigo de Bakugou y quiere poner a todos en su contra?" —por un momento su mirada se vuelve gélida—. "Si existe más gente que intentó defender a Midoriya y también sufrió ijime por Bakugou, tendría motivos para hacerle una amenaza. Pero qué digo, nadie sin acreditación puede entrar aquí. ¿¡Y si es como ese tal Kurogiri!? ¿Puede aparecer de forma parecida? O tiene un Quirk similar al de Mirio-senpai... Mmmm, que debería hacer, tengo muchas teorías y ni una es veraz" —estaba listo para aprovechar cualquier distracción posible para hablar con Midoriya. La que sea... Entonces se le ocurre un plan—. "¡Es verdad, puedo hacerlo en ese momento!"

—¡Yeah muchachos, es hora del English! —grita de repente Present Mic entrando con un derrape a la clase, grita a tanto volumen que casi deja sordo a Aoyama—. ¡¿Are you ready?!

—Yeah.

—¡Que falta de ánimos! —se queja sorprendido el profesor, para los alumnos las clases de inglés serían las favoritas excepto en las partes en las que grita, que son muchas.

—¿Por qué casi todas las clases de Present Mic deben ser antes de la cafetería? — pregunta Kyouka en la cafetería comiendo arroz con curry, tanto grito del profesor de inglés hizo que les diera dolor de cabeza a algunos chicos.

—A saber, igual es una conspiración para que prestemos más atención en las siguientes —dice Hagakure riéndose, Ashido sentada en su lugar mira un extraño hecho: Midoriya escuchando a Mineta mientras les sirven la comida.

—Eres un maldito suertudo. Enséñame cómo lo haces, maestro.

—¿¡M-maestro!?! —cuestiona sorprendido Midoriya mirando a Mineta, quien le pide con la mano que se acerque y éste se agacha a su altura.

—Venga, no me digas que no lo eres —le susurra Mineta, ante la confusión de Midoriya—. Tienes a Uraraka cerca de ti, encima la presidenta Nejire está tremenda y por cómo eres podrías estar ganando puntos con las otras chicas de la clase.

—¿Cuándo hice yo eso?

—Por eso enséñame a ser como tú, oh maestro del harem.

—¡Mineta, Midoriya no es un maestro de ningún harem! —le espeta lida detrás de Mineta.

—¡Eso, eso! —contesta Nejire junto con sus compañeros de los Tres Grandes detrás de lida.

—¿¡Ah, estabas ahí!?! —dice Mineta mientras se asusta al verla.

—Pero no te metas donde no te llaman, Nejire —dice Tamaki, la chica mira a su compañero.

—Midoriya no puede ser alguien que colecciona mujeres, debe ser uno que colecciona heroicidades.

—¿Y por qué no puede coleccionar ambas?

—Porque un héroe no es así —le contesta Nejire al pequeño Mineta, con una tranquila sonrisa.

—Si puede serlo, si se tiene todo eso al alcance de la mano —dice Mineta, Nejire se queda callada por unos segundos y Midoriya murmura el que deben avanzar un poco, pero habla tan bajo que ni se le oye.

—Si hay que ser un héroe, el tener tantas mujeres está prohibido.

—¡Auch, oír esas palabras hace que me duela el corazón! —se queja Mineta, Mirio que está detrás de Tamaki se ríe.

— ¿Por qué siempre con vosotros se hace todo más divertido? —se ríe Mirio, dándole una gran palmada en la espalda a Tamaki provocando que lo tirase encima de Nejire y luego lida deba echarse para atrás. Ella cae por el tropiezo y Mineta sonrío.

—"¡Hora del cliché escolar!" —piensa Mineta y con rapidez se escurre de la fila para tocarle un pecho a Nejire con la excusa de ayudarla a levantarse. Aunque por un segundo se detiene y luego recibe un tirón hacia atrás sacándolo de la fila, y es lida quien deja la bandeja de comida y coge a Nejire junto con Midoriya para que se levante.

—¿Estás bien, Nejire-senpai? —preguntan los dos chicos, Nejire asiente y se levanta con Tamaki pidiendo disculpas a cada rato.

—¡Oye Mineta, un respeto a los de tercero! —le espeta Sero, había visto las intenciones de Mineta y con su celo lo pegó a la espalda del pequeño para tirarlo. Mineta traga saliva y queda inmóvil unos segundos, causando que Sero esté confundido—. ¿Mineta?

—¡O-oye, estaba a punto de conseguirlo! —se queja Mineta mirando a Sero, y luego se va a la cola de nuevo mientras se despega la cinta de la espalda, aunque se queda en el último lugar y con una gota de sudor en la frente. No olvidaría la mirada que Nejire le dedicó al ver sus intenciones, y que al parecer nadie más notó—. "Midoriya, no la enfades que da miedo"

—Midoriya, te toca a ti recoger la comida —le dice Nejire con una sonrisa, Midoriya mira que aún no terminó de poner la comida en la bandeja.

—¡Ah, lo siento Lunch-Rush! —se disculpa Midoriya inclinándose a cada momento, y no para de disculparse hasta que el héroe cocinero le dice que no pasa nada. Se coloca el arroz con curry y va a sentarse con sus amigos, cuando alguien apoya su mano en el hombro derecho.

—Hombre Midoriya, te estaba buscando —dice Aoyama con una sonrisa, Midoriya tenía los ojos abiertos de la sorpresa.

—¿A mí?

—Claro, All Might-sensei me dijo que te lleve con él, quiere hablar con los dos a solas.

—¡¿E-En serio?! —pregunta sorprendido Midoriya, pensando que All Might tenía algo planeado incluso contarle su secreto. No duda de nada que involucre a su héroe

favorito y se cree la mentira—. ¡¡Chicos, perdón pero me voy un momento!! —deja el plato junto a Uraraka y ambos chicos se van, extrañando a todos. Kyouka es la primera en hablar.

—Qué raro, Aoyama siempre se mantiene distante de todos. ¿Por qué se va con Midoriya?

—Y para ver a All Might, nada menos —dice Ashido, asintiendo a la duda de Kyouka—. ¡Será increíble saber sobre ellos!

—Si los llamaron a ellos, será privado —dice Kyouka, a Hagakure se le caen sus palillos y se agacha para recogerlos.

—¿¡Tal vez les contarán más aventuras de su juventud que no deba saber la gente!? —cuestiona Ashido, sonriendo.

—Midoriya de alguna manera se las habrá estudiado todas, dudo que le pueda contar algo nuevo —dice Momo sonriendo y toma el curry, poniendo segundos después una expresión de alegría—. Como siempre, adoro comer aquí.

—Yo podría repetir cinco veces este plato —dice Ashido, mirando a la izquierda, y luego a la derecha, y se pone un poco más preocupada—. Oye... ¿Y Hagakure?

—Pero si está... —dice Momo mientras señala donde debería estar Hagakure, pero no está—. ¿Aquí? —Kyouka mira bajo la mesa y ve que su uniforme y ropa interior están en el suelo.

—¿¡Qué rayos hace Hagakure!?

Hagakure, aprovechando que se le cayó, entre comillas, los palillos se quitó la ropa y se puso a seguir a los dos chicos, ansiosa de saber qué les dirá All Might pues sentía mucha curiosidad. Luego los chicos se paran en un pasillo del segundo piso, confundiendo tanto a Hagakure como al propio Midoriya.

—¿Ocurre algo, Aoyama-san? —pregunta de forma respetuosa Midoriya.

—Midoriya, escúchame atentamente —dice Aoyama con seriedad y tragando saliva. Siempre había mostrado confianza en lo que se refiere a los Quirk, y las nacionalidades y todo eso. Pero a la hora de la verdad es un cobarde que huye de las consecuencias y dificultades, como en la USJ que se quedó en un casillero mientras Bakugou y Kirishima luchaban contra los villanos. Aunque en este asunto iba a ser más valiente. No era su bienestar, era el de Midoriya y el de Bakugou lo que estaba en juego, y quién sabía el

de cuántos compañeros más—. Esta mañana encontré una carta escondida en mi mesa.

—¿Una carta?

—Si —dice Aoyama abriendo la mochila y cogiendo el nombrado objeto—. No puedo identificar quién la escribió porque está escrito con recortes de periódico, pero... Ten, léelo —le da la nota, y Midoriya va poniéndose más blanco conforme la lee.

—¿Eh, cómo? —se pregunta Midoriya mientras Hagakure curiosa se acerca más, lentamente.

—Midoriya, ¿hablaste con alguien sobre... bueno, esto?

—N-no, por supuesto que no. ¿Cómo supo que se metía conmigo?

—"¿Alguien se metía con Midoriya?" —piensa Hagakure asombrada y se acerca más al mismo paso lento para escuchar más.

—¿Por cuánto tiempo lo hizo? —pregunta Aoyama serio, Midoriya no paraba de murmurar temblando, murmullos que ni Aoyama que está enfrente suyo puede escuchar. Luego el joven pecoso habla.

—P-por un poco de tiempo...

—Eso no contesta del todo a mi pregunta.

—¡Sólo fue un poco de tiempo, d-de verdad! —dice Midoriya poniéndose nervioso, Aoyama no despega la mirada del joven pecoso y su sonrisa que se le puede ver ya no está, sólo un rostro serio.

—Midoriya, yo me fijé en cómo te miró Bakugou en cuanto llegaste el primer día —dice Aoyama, recordando en su cabeza todo lo que vio de Bakugou hasta ahora—. Ese momento en el que apareciste en la Yūei, la evaluación de Quirk, la prueba de equipos... No le di importancia a nada de eso hasta ahora, que sé esto del ijime. Así que respóndeme. ¿Cuánto tiempo lleva metiéndose contigo?

Midoriya tiembla de nervios, sabía que si le respondía honestamente Aoyama se iba a enfadar como cualquiera haría en esta situación, y no conocía nada de él por lo que su actuar podría ser imprevisible sin contar el cómo podría justificarlo sin mencionar el secreto del One for All; mientras Hagakure aguanta la respiración al tiempo que la molestia se hace más palpable en ella: la chica invisible jamás había imaginado que lo personal que tenía Bakugou en contra de Midoriya y que mostró en la prueba de

equipos, era algo tan grave como el ijime y parecía que se repetía durante un buen tiempo.

—Mucho tiempo —dice Midoriya, ocultándole casi toda la información para que no descubra la verdad y esperando que eso funcionase.

—Mucho tiempo... —se dice Aoyama apretando los puños, luego mira a Midoriya—. Ya veo... —durante unos segundos se queda callado.

—¿Aoyama-san? —pregunta Midoriya, el rubio sonríe a su manera al percatarse de la mirada de preocupación del joven.

—No te preocupes, monsieur Midoriya —dice Aoyama recuperando su estado de humor natural—. No se lo diré a nadie, sé que es muy duro. Sólo quería saber quién está detrás de esto y si lo sabías, y que sepas que no estás sólo, te puedo apoyar en lo que necesites.

—De acuerdo, gracias —dice Midoriya en apariencia tranquilo, apretando los puños—. "¿Alguien me estaba espiando? ¿Cuánto sabe de que Kacchan se metía conmigo? ¿Acaso conoce... lo del One for All?" —Traga saliva al pensar en esa posibilidad—. Bueno... Nos vemos luego, el curry se me enfría.

—De acuerdo, yo debo tomar algo que me traje de casa —dice Aoyama sonriendo como siempre, y se despiden sin saber que un invitado no deseado también conoce la conversación.

***Ijime** (Bulling en japonés, se suele usar más la violencia psicológica que la física aunque hay excepciones. El abusado suele tener, a raíz de ello, un sentimiento de culpabilidad hacia sí mismo, pensando que recibió lo que merece por una razón)*

ONE SHOT: NACIDO DE LAS ESTRELLAS

Tres días y dos noches llevaban de marcha ya. Una mujer, blonda, elegante, promediando su veintena de años, cubierta en una armadura que bien podría dejar alguna retina dolorida si los rayos del sol se reflejaban en una dirección poco conveniente al observador. A su par, en un corcel un tanto más modesto y con una armadura no tan modesta, una niña; u otra mujer, quizás ambas y ninguna a la vez, con cabellos de un azabache casi artificial.

—¿Hasta cuándo seguiremos de marcha? ¡Quiero descansar en una buena cama!— quejumbrió la más pequeña. —¿Y así es como se comporta una futura Inquisidora? Dos días y medio de cabalgata son nimiedades, si en tan poco tiempo tu cuerpo ya no soporta el peso de tu armadura, a lo mejor debiste ser una novicia de Aurelia.

Sólo se quedó viéndola de reojo mientras terminó de decir esas palabras. La niña se encontraba roja, entre enfurecida e indignada, habían tocado su, no único, punto débil. —¡Hmm! Lo que digas. No me molesta cabalgar. Me molesta no saber hacia dónde vamos, puedo seguir durante varios días más, sólo pido dormir en una cama como corresponde cuando vayamos a descansar. ¿Es mucho pedir?— . Aunque tratase de disimularlo, tanto en su tono de voz como en su mirada, se notaba claramente molesta, sobre todo por haberse moderado en su respuesta, algún tiempo atrás hubiera estado gritando y pataleando durante un cuarto de hora, hasta colmar la paciencia de su acompañante y ésta le amedrente con un pequeño golpe. Ahora la disciplina que fue tomando de su maestra con el correr de los años comenzaba a mostrar sus frutos, al menos con esos pequeños detalles.

—Y bien dime... Una cama como corresponde... ¿Es una como la que tienes en tu cuarto? Porque de ser así sí, es mucho pedir. Tendrás que acostumbrarte a dormir sobre colchones de paja, que esté limpia y sin pulgas ya debería ser suficiente. Dime niña... ¿Acaso no entraste a la orden porque querías ser alguien distinta y conocer lo que había lejos de la nobleza hipócrita a la que tanto veneno destilas?— la joven sólo permaneció en silencio, quiso asentir, pero su orgullo se lo impidió. —Entonces córtala con el caprichito y sigue cabalgando. Al menos te prometo que hoy no dormirás incómoda.

Bordearon un pequeño pero pulcro arroyo, y montaron campamento. Dieron alfalfa a los caballos, bebieron agua, y encendieron una fogata. Era una perfecta noche sin una sola nube a dónde alcanzase la vista. —Hermoso, ¿Verdad?— dijo la mujer con la cabeza hacia el firmamento. —Recuerdo la primera vez que realizaste tu trabajo de escudera, estabas fascinada por mi escudo, por su color, por su brillo.

—No estoy segura de estar entendiéndote— dijo la niña con sincera incertidumbre. —Sencillo, ¿Recuerdas mis palabras cuando preguntaste por qué mi escudo tenía un brillo tan particular?— prolongó el silencio examinando la memoria de su pupila, dándole la chance a responder. —¡Porque fue forjado en las estrellas!— dijeron al unísono. —Exacto mi pequeña, porque fue forjado en las estrellas.

Poniéndose de pie, se dispuso a despojarse de las pesadas placas metálicas que aún conservaba sobre su cuerpo. La niña se propuso a imitarla, pero se paró en seco al ver la mirada disciplinaria de su mentora. –¿Qué haces? ¿No pretenderás que ambas durmamos a la intemperie verdad? Te prometí que hoy no dormirías incómoda, pues yo nunca faltó a mi palabra, comienza a montar la guardia.– Para cuando salió de su estupor, Vivianne ya se encontraba plácidamente dormida.

II- Sólo una más

Un agudo dolor en su pecho la despertó. Llevaba dormida un par de horas a lomo de su caballo, mientras iba llevada de las riendas por la otra mujer, a paso de hombre. –Vaya... Hasta que la ovejita se despertó.– Se encontraba entumecida y dolorida, por pasar unas horas en aquella posición, con el acero y plata de su armadura bajo su peso, aún así, al escuchar esas palabras sintió un desborde de energía.

–¡¡NO ME LLAMES ASI!!– se exaltó de tal manera, que perdió el equilibrio y cayó de su montura, dando su cara contra la tierra. –Hahaha ten cuidado, exaltarse así estando medio dormida no parece muy aconsejable.– Ni siquiera tenía humor para contestarle. Se sentía frustrada y de mala hostia. –Vamos, no te pongas así.– bajó de su corcel y destapando su pellejo limpió con agua la tierra que había quedado en su rostro. –Bien, ahora que estás despierta, podemos ir a toda velocidad, aún no es medio día, por lo que si marchamos sin parar llegaremos poco después del atardecer. Así cabalgaron sin parar durante la mayor parte del día. El cielo fueguino aún se resistía a perder su poca luz cuando se desviaron por un estrecho sendero que se adentraba en una colina desviándose del camino principal.

Hicieron los últimos cientos de metros a pie, hasta llegar a una edificación de piedra como Selene no había visto nunca en su vida. A lo lejos parecía una choza, pero no podía estar más equivocada, era de piedra, y una muy fina y sumamente trabajada con total maestría. Se encontraba en una especie de meseta, y detrás de la misma nacía un camino que subía a lo que se podía adivinar como la cima de aquella sierra.

Cuando llamaron a la puerta, sólo unos pocos segundos pasaron hasta que su anfitrión se presentó ante ellas. Allí entendió todo, era la casa de un enano, por ello su extraña arquitectura. –¡Ya te estabas demorando pequeña JEJEJE!– expresó con un tono tan alto y rasposo que pareció aturdir un poco a la extenuada escudera. El enano dió a Vivianne una palmada en las caderas algo por lo que fue enseguida reprimido por otra figura, también de baja estatura, que apareció detrás de quien sería su marido.

Bhortum y Najenda, aquellos eran los nombres de la pareja de enanos. Amigos de Vivianne, las recibieron con total hospitalidad. Un baño caliente, una cena que Selene llamaría "como corresponde", alfalfa y agua para sus caballos, y lo mejor de todo unas camas para descansar, nuevamente "como corresponde".

El sueño más dulce que había tenido en mucho tiempo. Entendiéndose como mucho tiempo al percibido por la caprichosa adolescente. Siempre dicen que lo bueno dura poco, y tal fue éste caso. Con una suave pero constante zamarreada, fue alejada del mundo onírico, consternada, y fastidiada al verse una vez más sin poder descansar una noche completa.

–Dejame dormir– balbuceó de manera grotzeca. –Vamos de pie. Bhortum nos está esperando. Levántate, mete la cabeza bajo agua fría y termina de despertarte. Estaré esperando afuera... Y trae tu espada.– Por el sendero que comenzaba por detrás de la casa comenzaron la subida, una treintena de minutos, sin más luz que la de una antorcha, aún la noche era profunda y Selene se preguntaba si su mentora siquiera la había dejado dormir más de una hora.

Cuando llegaron a la cima de la pequeña montaña, las aguardaba Bhortum, tan expresivo como intrigante. Se hallaba alimentando el fuego de una caldera con un fuelle, teniendo a su pie desperdigadas por el piso varios tipos de herramientas.

–¡Bien, Bien! creí que la dormilona daría más trabajo, pero veo que la tienes bien entrenada! HEHEHE– el enano no podía hilvanar dos oraciones consecutivas sin reírse como subnormal o borracho, aquello sin dudas exasperaba a la joven pero sencillamente se sentía lo suficientemente agradecida por su hospitalidad como para tolerarlo en silencio. Bhortum sin pedir perdón ni permiso, se acercó a ella y tomó su espada, sacándola de su vaina y con un golpe seco, partir el filo y arrojar por el abismo su ya inservible empuñadura, todo con una naturalidad y celeridad tal, que ayudada por el semi estado somnoliento que traía, Selene sólo pudo replicar cuando veía desaparecer aquella empuñadura en lo abisal de la penumbra bajo la colina.

–¡Hey! ¿Qué haces? Esa empuñadura era costosa, ¡ni hablar del acero!– comentó exaltada mientras veía como el acero de su espada comenzaba a tonarse rojizo por el calor de las brazas que el enano comenzó a alimentar con el fuelle. –Sí, sí, JEJEJE, puedo verlo, el acero es de mucha calidad, mucho mejor material que el que me trajiste aquella vez– respondió dirigiendo la mirada a Vivianne. –Pero no deja de ser mero acero mundano, sin nada especial, sin vida, sin alma. No es más que una espada común y corriente, por la que habrás gastado más dinero del que realmente vale. Dime niña... ¿Cómo has bautizado a tu espada?– Selene no supo qué responder. –¿Lo ves? HEHEHE, ahora ve allí dentro y traeme una roca, tu sabrás cuál necesito.– señaló una pequeña cueva en la otra punta de aquella pequeña cumbre de la cual la joven escudera aún no se había percatado.

III- Cielo de Acero

La cueva no era realmente extensa, después de todo se encontraba en una pequeña cumbre en una modesta sierra, aún así, lanzó un par de maldiciones de cómo podía encontrar la roca que quería el enano. Odiaba que le pidiesen cosas tan ambiguas. Preferiría hacer un trabajo mucho más forzado pero con una orden clara y concisa. Incluso su maestra le denegó la antorcha que

llevaba en su mano de manera determinante, sólo y a oscuras. Incluso si sus ojos eran bastante diestros en la oscuridad, no podía apreciar ninguna especie de roca.

Finalmente dió con el corazón de la cueva. Tenía mucho más claridad, puesto que rápidamente pudo apreciar que podía observarse el cielo nocturno. Cualquiera sea el motivo, el techo se había derrumbado, y podía decirse que de ello hacía bastante tiempo. Eso sí, el suelo estaba cubierto de piedras. A cada paso que daba dentro de ese claro, el sonido dejaba adivinar que pateaba una buena cantidad; poniéndose de cuclillas empezó a tomar una por una, y avetándolas detrás de sí. *–Ya sabré cual necesitas tres carajos–* pensó para sí misma mientras tomaba una piedra y volvía a aventarla, así, una tras otras, casi por inercia, sin saber realmente lo que estaba haciendo allí.

–¡Ay!–no pudo evitar exaltarse al sentir una leve punzada en su palma izquierda. *–¡Esa es! Tráeme esa roca JEJEJE!* pudo oír de manera estruendosa la voz del enano, al parecer el agujero en la cueva formaba una especie de eco que amplificaba el sonido, se sintió avergonzada de que su quejido se haya escuchado tan claro.

La pregunta era, ¿dónde estaba la piedra? después de sentir la punzada la arrojó por instinto. Rebuscó durante un cuarto de hora, y agradeció a sus ojos drow el poder encontrarla relativamente rápido. Era una piedra roja, bueno, roja era por la sangre fresca con la que había quedado después de lastimarla.

–Toma– dijo sin más preámbulos al enano ofreciéndole la piedra. Éste la arrojó sobre el ya fundido acero de la que había sido su espada. Pudo sentir la fragancia inconfundible de la sangre mientras el hervor iba venciendo, dejando al descubierto la apariencia de la roca. Un gris plata lleno de pequeños brillos, Selene la consideró realmente preciosa. De no encontrarse tan molesta por haber sido despierta a mitad de la noche, por el cansancio, y por la herida en su mano, hubiera podido adivinar de dónde le resultaba familiar ese brillo. Sin embargo aún era bastante inmadura y le resultaba complejo abstraerse en momentos de fastidio y pensar con claridad.

Barthum martillo y moldeó, para nuevamente martillar y nuevamente moldear. Lentamente dicha piedra fue fundiéndose y mezclándose con el acero al rojo vivo. *–Y para último, la mejor de las especias JEJEJE–* dijo sacando de una pequeña bolsa de entre su jubón partiéndola con una pequeña maza y esparciendo los fragmentos a lo largo del metal fundido. *–Esto niña es lo que diferencia a los herreros comerciantes de los que somos verdaderamente artesanos... Titanio. Un herrero humano nunca podría crear un buen arma que contenga una pizca de Titanio, no tienen la maestría de un enano HEHEHEHE.*

Selene soltó una pequeña sonrisa, al final parecía que el exagerado buen humor del pequeño barbudo no le sabía tan pesado después de todo. Comprendió que hacía allí, aquél enano era un herrero y reforjaría su espada, eso la puso de buen humor, aunque sin dudas no podía imaginarse lo que vendría a continuación.

Cuando finalmente dejó morir las brazas del fuelle y el moldeado. posó la aún al rojo espada sobre una tabla de piedra sobre un pequeño carro y procedió a llevarla a la parte más alejada de aquella cumbre. –Ven, verás algo que te dejará maravillada.– dijo Vivianne a su fiel escudera. Fueron hacia el enano y allí Selene pudo ver un pequeño estanque de unos un par de metros de ancho, pudiendo adivinar que allí Barthum templaría la espada.

Fue cuando se acercó lo suficiente que se quedó sin palabras. Y comprendió todo. Una felicidad tremenda le invadió su cuerpo. Allí, en las claras aguas de ese modesto estanque, las estrellas se reflejaban con una claridad que ni el mejor de los espejos hubiera podido retratar con tanta belleza. –Agua de la más pura que solo encuentras en las montañas, si es la mejor para beberla, es la mejor para templar JEJEJE– el enano fue completamente ignorado por la joven que seguía maravillada observando el agua del estanque. Borthum procedió a templar la espada, ni las burbujas que una pieza de metal al rojo vivo provocaban al sumergirse en el cuerpo de agua arruinaba aquél precioso espejo que formaba el agua cristalina.

Sus ojos sencillamente se llenaron de lágrimas. Vivianne se limitó a observarla, esperando a que pudiera soltar palabra alguna. –Una espada forjada en las estrellas– dijo con un esfuerzo sobrehumano para evitar que su voz se entrecorte. –Sí, mi niña, una espada forjada en las estrellas. Este es mi regalo para tí, mi valiente escudera. Este fue nuestro último viaje juntas, en unas pocas semanas serás una Paladín ante toda intención y propósito. Barthum es un amigo de mi padre y un herrero artesano como pocos, él forjó mi escudo, aquí, en las estrellas. Tu espada tendrá el mismo brillo de mi escudo que tan bonito te ha parecido. Será un arma de una elegancia única. Blándela con honor e hidalguía y conviértete en una guerrera mejor lo que seré jamás. –Vivianne le obsequió un pequeño cofre que contenía una nueva empuñadura. Bella y elegante a la altura de lo que sería aquél filo.

Selene se quedó dormida mientras contemplaba aquella empuñadura que su espada tendría. Igual que unas horas antes, fue despertada por un zamarreo de su maestra. –Despierta oveja dormilona, ya está lista.– La alegría y el entusiasmo que tenía era tal que omitió que su maestra le llamase oveja. Sin decir una palabra el enano puso el arma en sus manos. Tenía un tenue brillo dorado junto a las miles de pequeños puntos idénticos al escudo de su mentora que daban al filo la apariencia de un millón de estrellas en un cielo de acero. –¿Y bien?– dijo el autor de semejante obra con una seriedad que nunca había entonado en su voz hasta ahora – ¿Cómo la llamarás?

Selene observó cómo su espada parecía una extensión del naciente sol de esa cálida mañana. Los rayos de luz la bañaban como si la espada fuese uno más de ellos, en completa sintonía. –Albor.– Respondió sin quitar la mirada de su nueva arma.

ONE-SHOT: UN DÍA EN LA MAFIA UCHIHA

CAPÍTULO 2

Avisos: UA, en negrita habla Zetsu negro, éste capítulo contiene spoilers de las novelas 10 y 11 de Date a Live.

Uchiha Madara escribe una carta con el objetivo de forjar una alianza con el prófugo de la justicia Hiruko, un antiguo científico de la ciudad de Kumogakure, con la intención de aumentar la tecnología existente y los terrenos de la mafia. Tres días después de eliminar a Danzō y no poder secuestrar a nadie de la DEM para obtener sus cuentas bancarias y ampliar su territorio, el líder de la mafia más importante de los bajos fondos todavía estaba algo enfurecido por ese caso. Pero más le extraña el hecho de que Tokha no pueda recordar nada de su obediencia a Danzō, como declaró la policía en los medios.

—"Parece que Danzō y Orochimaru usaron algún tipo de droga para controlarla... ¿Será la burundanga? No, no mostraba los síntomas de la droga, tal vez Orochimaru la manipuló. Debo enterarme de las posesiones ocultas de Orochimaru, necesito ver cómo consiguió manipularla" —piensa el líder de los Uchiha, es entonces cuando ve a uno de sus hombres aparecer por la puerta, con un sobre blanco en la mano—. ¿Si, qué quieres? —pregunta levantando levemente la vista de su carta.

—Señor, ha llegado una carta para usted —dice el hombre, dándole a Madara la carta. Éste ve solo dos palabras escritas: Para Madara. Abre el sobre y echa un vistazo a la nueva carta.

Adjunta a la carta, hay una foto de un joven de veintitrés años, ojos negros, pelo largo y atado en una pequeña coleta de caballo, y un collar de magatamas en el cuello. Está encadenado en una pared de piedra, y cuenta con dos balazos: uno en la cabeza y el otro en el corazón. Además tiene una gran S marcada en su pecho con un objeto afilado. Madara frunce el ceño: conocía a ese cadáver porque es Uchiha Itachi, fue mandado a eliminar a un pez gordo de Nueva Zelanda hace dos días y desde entonces no tuvo noticias tuyas, y esa S... Hay un mensaje formado con recortes de periódicos que pone: "Mafia Uchiha, éste es un aviso. Deponed las armas y entregaos a la Policía, o ateneos a las consecuencias..." Madara abre un poco los ojos al leer la firma, y luego la letra en el cadáver, y finalmente el cadáver en sí.

—Es imposible... —se dice Madara, pero al ver las fotos y luego el mensaje, no le cabía duda de quién era el que estaba amenazando a su familia—. ¿Cómo ha llegado esto hasta aquí? —le pregunta al hombre que la trajo.

—Ni idea, estaba atado a un árbol cercano con órdenes precisas de dárselo a usted — dice el hombre, Madara frunce el ceño notablemente enfadado.

—Quiero que organice una reunión de emergencia ahora mismo con todos los líderes. No me importa si alguno está divirtiéndose, tráelo a rastras si hace falta.

—A la orden, señor —dice el Uchiha abandonando la sala, Madara se llena la copa de vino y bebe, analizando de nuevo la carta. Chasquea la lengua de molestia y anda hasta la sala de reuniones, donde están los miembros más importantes sentados, salvo dos sillas que están vacías: la de Itachi; y la de Kisame, fallecido en la misión de la DEM y la Raíz. Se sienta tranquilamente mirando a todos sus miembros: líderes en cada uno de los asuntos de los que se encargan.

—¿Alguien me puede decir por qué cojones estamos todos aquí? —pregunta un albino con rostro serio, echado de mala manera en su asiento tercero a la izquierda y cruzado de brazos: el traficante de drogas y amante en la religión de Jashin Hidan.

—¿Quieres callarte de una vez? —pregunta con molestia el anciano que parece un hombre joven, de ojos verdes y la parte inferior de su rostro tapado: el tesorero de la mafia y ex-cazarecompensas Kakuzu, que lamentablemente para él está sentado frente a Hidan—. Das dolor de cabeza cada vez que lo haces.—Oh, ¿y qué me vas a hacer, vejestorio de mierda? —pregunta con una sonrisa Hidan cuando Kurumi, sentada en el primer asiento a la derecha de Madara juega con una pistola antigua y de cañón corto entre sus dedos.

—Arara, entre la familia no hay que pelearse —Kurumi con una pequeña sonrisa, mirando a Hidan y a Kakuzu—. A menos que yo esté presente —dice ya transformando su dulce sonrisa por una sonrisa psicótica.

—Kurumi, ya los matarás otro día, ahora lo importante es saber qué nos quiere decir Madara —dice con algo de desgana un pelirrojo de ojos café ceniza que está sentado en el asiento final del lado izquierdo: el falsificador y amante del arte eterno Sasori—. Que todos nosotros estemos aquí reunidos da mucho que pensar.

—Gracias por poner orden, Sasori —dice Madara, les pasa la carta a todos los miembros—. Esto es una carta que me llegó hace escasos minutos, han asesinado a Itachi y parece que puede ser obra de Satanás —todos se paran para mirar, y tras unos segundos se la pasan a su compañero de su lado. Durante un minuto todos guardan silencio por la muerte de Itachi.

—¿Oye oye, esto es en serio? —pregunta un rubio de pelo largo y atado en una coleta tras el minuto de silencio, que está sentado en frente de Sasori: el terrorista y maestro de explosivos Deidara—. Jum, no supimos de Satanás desde hace tres años.

—Además, ¿estamos seguros de que no es un imitador? —pregunta Kakuzu mirando a Madara—. La S es algo que fácilmente puede realizarse, y también el dar un mensaje usando recortes de periódico.

—Kurumi...

—El asesinato de Itachi es exactamente igual al que sufrió uno de mis informantes hará tres años y dos meses, tanto en la posición de las balas como en la posición exacta de cómo está el cuerpo —dice Kurumi mirando a Kakuzu—. Como no se encontró nunca el cuerpo, y la única prueba es la amenaza que me mandó, los detalles no pasaron a los medios así que se descarta la posibilidad de que sea un imitador —mira a Madara con una sonrisa, como si esperase un premio de buena chica.

—¿Y qué importa ese tal Satanás? —pregunta Hidan mostrando una pistola y una sonrisa sádica—. Sólo es una molestia a la que eliminar, le meto un balazo en la cabeza y punto —es en ese momento cuando carraspea Obito, el sentado en el asiento a la izquierda más cercano a Madara, llamando su atención.

—Hidan, se nota que tú no sabes nada —dice Obito con el rostro serio—. Hace cinco años se empezó a conocer el nombre de una persona por todo el mundo. Satanás es considerado el mejor asesino a sueldo de las Industrias DEM, y se rumorea que fue entrenado en campos especiales de diferentes categorías: sigilo, armas blancas, armas cortas, armas de largo alcance, explosivos, tácticas cuerpo a cuerpo...

—Además, es también conocido porque siempre deja su firma con una S echa con un cuchillo en uno de los cuerpos, y sobre todo por su capacidad de acabar con todo aquel que suponga un peligro para sus planes —dice un hombre de pelo naranja y varios piercings negros en su rostro: el ex-militar y experto en las técnicas cuerpo a cuerpo Pain, quien está sentado entre Kakuzu y Kurumi—. Si un terrorista es su objetivo, lo investigará y acabará con su familia si es preciso para asegurarse la victoria.

—Vamos, que es una verdadera joya de la DEM —dice un moreno de ojos azules, tres marcas que simulan bigotes en cada mejilla y con una pequeña sonrisa zorruna: el segundo hijo de la familia Uzumaki y prófugo de la justicia, el traficante de armas Menma está sentado al lado de Deidara—. Pero hace tres años desapareció en Costa Rica, en un atentado contra los terroristas de Arabia Saudí que había instalados ahí y se le dio por muerto en ese entonces.

—Entonces, ¿por qué apareció ahora? —pregunta Zetsu, cuyo asiento está enfrente de Menma—. **Tres días después de las muertes de Isaac y Danzō... ¿Coincidencia? No lo creo.**

—Es posible que sea un pedido, hay más gente de DEM que no está contenta con nosotros, y debieron haberle encontrado y pagado —dice Kurumi con una sonrisa, mirando a Madara—. Claro que la Raíz también sería un objetivo porque por ellos murió Isaac pero eligió avisarnos a nosotros.

—De hecho, el dejar la carta y luego irse indica que se *está burlando de nosotros* y sabe dónde estamos. *La duda es por qué lo hace.*

—Lo que sí es cierto, por lo poco que sabemos sobre Satanás, es que no creo que planee luchar contra la AST para liberar a Ellen —dice la hermosa mujer de pelo azul y una flor de origami en el pelo: la novia de Nagato y asesina del Origami Konan, sentada enfrente del pelirrojo—. Satanás siempre ha sido de ir por libre, si un miembro de la DEM es encarcelado, no va a mover un dedo para liberarlo.

—Pero es extraño —dice Obito con la mano rascándose la barbilla—. ¿Cómo supo a donde enviar la carta?

—Eso es lo que hay que averiguar, si debemos protegernos de él —dice Madara tomándose una copa—. Necesitamos toda la información posible para acabar rápido con Satanás antes de que él acabe con nosotros.

—No sabemos nada, pero estaremos alerta jum —dice Deidara, Sasori se muestra pensativo causando que su pupilo le mire extraño—. ¿Maestro?

—¿Sasori, en qué piensas? —pregunta Madara, Sasori le mira.

—Algunas cosas no encajan, al menos a primera vista —dice Sasori, mirando fijamente la imagen—. Tengo que hablar con Kabuto e investigar esto, puede que así sepamos cómo Satanás sabe dónde estamos —coge la foto y la guarda en un bolsillo de su ropa—. Además, debe haber algo más porque podría habernos eliminado o denunciado de forma anónima a la policía, pero decidió no hacerlo.

—Bueno, yo tengo que prepararme —dice Menma estirándose un poco—. En siete horas tengo un negocio entre manos y podremos contar con un buen aliado en el futuro si todo sale bien —sonríe de forma para nada amable.

—Yo tengo que irme a mostrarle mis respetos —dice Obito, cuando Hidan suelta carcajadas.

—¿A un trozo de piedra con un cadáver putrefacto le prestas tus respetos, Obito? —se burla Hidan, Kakuzu niega con la cabeza.

—Hidan-san, Rin es muy importante para Obito-chan, así que no te burles de él —dice Kurumi cuando Obito suspira, principalmente por las ganas de matar a Hidan y el sufijo femenino que Kurumi ha empezado a usar con él para burlarse.

—Uuuuh, que miedo —dice Hidan temblando de falso miedo.

—Hidan, cállate —dice Kakuzu seriamente, Madara carraspea llamando la atención de todos.

—Bien, estaremos todos atentos, no podemos dejar pasar la posibilidad de que Satanás conozca nuestros puntos débiles así que cada uno llevará una escolta de dos personas, no importa a donde sea que vaya, ¿de acuerdo?

—Si —dicen todos, Zetsu afirma hablando como dos personas.

Poco después de la reunión, Obito limpia su pistola con un trapo blanco mientras un hombre conduce el coche en el que está y otro está de copiloto. El coche es negro y alargado dando la apariencia de una limusina; tiene los cristales blindados y están tintados de negro evitando que desde fuera se pueda ver el interior.

—Satanás no puede vigilarnos a todos al mismo tiempo, además vamos de incógnito — dice Obito mirando el paisaje por la ventana subida. Luego el coche se para, Obito abre la puerta y el par de agentes se colocan gafas de visión nocturna de parte de Menma —. Voy solo, esto va a ser una conversación privada.

—Pero señor, Madara nos dijo que usted necesita... —dice el hombre que conducía cuando Obito se pone también unas gafas de visión nocturna.

—La existencia de Satanás no va a cambiar el que deba rendirle respetos —dice Obito en un tono que no admite réplicas—. Podéis vigilar por la distancia —dicho esto, el Uchiha se marcha entrando en el cementerio, llevando un ramo de flores en las manos.

Obito vigila los alrededores, asegurándose de que nadie extraño está mirando, y enciende las gafas de visión nocturna. Luego coloca las flores en la tumba de su mujer Nohara Rin, junta las manos y agacha la cabeza, rezando. Luego de rezar, mira la tumba.

—Rin, han pasado exactamente cinco años desde tu muerte, y no he podido encontrar a tu asesino pero no descansaré hasta dar con él. Creí que era Danzō porque la Raíz estaba detrás de todo, pero al parecer hay otra persona que mandó al asesino...

Luego escucha un pequeño ruido a sus espaldas, Obito baja la mano hasta la parte derecha de su cuerpo sacando su pistola nueve milímetros con silenciador. Se gira y apunta pero no hay nada, de repente algo golpea la barbilla de Obito y le quita las gafas de visión nocturna, para luego agarrar el brazo de Obito desarmando con rapidez la pistola y realizando una llave, elevándolo como si alguien lo hiciese por encima de su espalda y tirando al Uchiha al suelo, haciéndole soltar el arma destrozada. Obito gira sobre sí mismo poniendo a su contrincante debajo suyo, empezando a sentir a alguien por el tacto saca un cuchillo curvado escondido en su torso usando la otra mano y va a clavárselo al extraño confiando en su instinto, pero éste agarra el cuchillo y le retuerce el brazo. Luego ese extraño se vuelve visible de repente.

—¿Quién eres?

—Vaya, eres bueno, poca gente podía actuar rápidamente cuando golpeo estando con el camuflaje óptico activado —dice el enmascarado con la voz distorsionada, mirando a Obito. Su máscara es completamente negra dejando solo los agujeros de ojos, nariz y boca. Toda su ropa es completamente negra, incluyendo sus guantes, impidiendo cualquier tipo de identificación visual.

—¿Satanás? —pregunta el Uchiha mirando mejor al extraño.

— Fallaste —dice el extraño, y luego dirá las palabras que harán sorprender al Uchiha —. Mi nombre es Phantom, Uchiha Obito

Phantom. Es un alias que oculta su desconocido nombre, pero lleva casi treinta años oyéndose por todas las regiones del globo. Unas historias lo pintan como un soldado del gobierno de Hashirama que se volvió corrupto y huyó del país, otras que es un mercenario de la ciudad Tengu que se vende al mejor postor... Nadie sabe su pasado, sus habilidades, ni siquiera su aspecto físico. En resumen: es un completo desconocido para el mundo, incluyendo los contactos de Kurumi.

—¿Cómo sabes tú de mí?

—Vamos, puedo saber algo de todos si me lo propongo.

—¿Y a qué has venido si puede saberse?

—A pedirte perdón —dice Phantom ladeando la cabeza a un lado, como si fuera un niño pequeño. Obito frunce el ceño, y ambos se alejan el uno del otro.

—¿De qué estás hablando? —pregunta Obito, cuando Phantom saca un dossier y lo tira al suelo frente al Uchiha—. ¿Qué es esto? —le mira preparado para lanzarle el cuchillo que tiene escondido en el otro lado de su pecho. Sabía que no fallaría.

—Al principio me odiarás, pero luego entenderás que hay otra persona a la que debes odiar primero —dice Phantom saltando hacia atrás y desapareciendo en el aire.

—"¿Tiene una tecnología así oculta? Sea lo que sea, explica cómo antes no pude notarle y por qué las gafas de visión nocturna no pudieron verle" —piensa el Uchiha levantándose y tomando el dossier con las manos, andando hasta la limusina—. "Fue un encuentro breve, pero tenía amplios conocimientos sobre desarme de armas y técnicas cuerpo a cuerpo, si hubiese querido matarme no lo contaría"

—¡Señor, ¿qué ha ocurrido?! —quiso saber uno de los agentes apareciendo, cuando Obito le mira—. Hemos visto algo pero las gafas de visión nocturna no consiguen verlo bien, solo hierbas chafadas por pisadas.

—He tenido... Una visita inesperada —dice Obito, entra en el coche—. Volvamos a la Montaña Cementerio. Hay algo que Madara debe conocer.

Pasan casi cuarenta minutos desde la pequeña reunión entre Phantom y Obito, y Madara tenía con Kurumi una de sus inusuales y particulares conversaciones en su despacho.

—¿Venga, por qué no? —pregunta suavemente la voz de Kurumi.

—Ya te he dicho el por qué, Kurumi —dice Madara cruzado de brazos cruzados y con seriedad. A pesar de que Kurumi está sentada en la mesa, con sus rostros con unos pocos centímetros de distancia entre sí, y cada pierna de la mujer a cada lado de la cintura del hombre.

—Venga, solo va a ser un momento que ambos disfrutaremos, ¿o no le gustaría repetir? —pregunta Kurumi, acerca sus labios al oído del líder—. No vas a dormir, Madara-san —llaman a la puerta, para molestia de Kurumi.

—Voy a mirar, luego debatiremos quién no va a dormir —dice Madara en tono serio y abriendo la puerta, Obito está enfrente de él.

—Madara, he venido a enseñarle algo.

—Cómo no, interrumpiendo desde siempre —dice burlona la Tokisaki, Obito entra y enseña el dossier—. Obito-chan, ¿y esto?

—Un dossier que Phantom me dio en el cementerio —dice el Uchiha asombrando un poco a Kurumi, quien luego sonrío; y a Madara, que sólo alza una ceja.

—Oh, el desconocido soldado —dice la chica para luego mirar al Uchiha agitando sus piernas como una niña pequeña—. ¡Ábrelo, ábrelo! Tengo ganas de leerlo—Obito ladea los ojos y abre el dossier lleno de hojas.

Notas sobre la muerte de Rin, fotos de su cuerpo en la morgue y los resúmenes de los policías y bomberos que estuvieron en el caso. Eso era lo que contiene.

—¿Qué diablos...?! —grita de repentina sorpresa e ira Obito, mira la foto de la espalda de Rin, las señales de quemaduras por la explosión... Para de mirar un segundo y revisa la foto de la espalda un poco más—. Kurumi, ¿tienes una lupa? —coge la lupa que Kurumi le da, y mira un punto en la espalda de Rin: una pequeña S en la parte inferior de su hombro derecho. Madara también mira esa marca y alza de nuevo una ceja.

—Oh... Satanás, eh —dice Madara, luego mira a Obito—. Creí que un Raíz fue el que acabó con su vida.

—Y así fue porque Kisame y yo le interrogamos, aquí hay algo extraño y quiero averiguarlo —dice Obito, al recoger la imagen puede ver un folio blanco doblado de forma que si uno no se fijase, la obviaría. Abre el folio y lo lee, entonces siente un ligero escalofrío en su espalda al notar el aliento de Kurumi en su oreja.

—600628538... —dice Kurumi con voz sensual y susurrando al oído del Uchiha, molestándole—. Esto parece un número de cuenta

—Cualquiera caería a tus encantos Kurumi, pero debo recordarte que yo tengo en mi mente a Rin. Y esto no va a cambiar.

—Y yo tengo a Madara-san pero me encanta ver tu rostro al molestarte —contesta la Tokisaki contenta y pellizcando la mejilla del Uchiha como si este fuera un niño pequeño. Quien estaba enfadándose cada vez más y se aguantaba las ganas de querer matarla.

—Yo mandaré a Zetsu a que venga a investigar eso —dice Madara levantándose y llamando al hacker. En cuestión de segundos Zetsu se persona frente a Madara, quien le explica la situación.

—**Yo me encargo de ello** —dice Zetsu quitando de las manos de Obito el portátil, y tecleando a una gran velocidad—. **Banco de Konoha, Banco de Konoha... Bien, si**

escribo esto aquí, aquí y aquí podré hacerme pasar por el director del banco. ¡Bingo!

—teclea el número de la cuenta y demás datos, al momento puede leer a quién pertenece—. La cuenta pertenece al señor Narakami, el Raíz culpable de la muerte de Rin.

—Es extraño que me atacase, porque no había hecho nada malo. Además, ¿qué tiene que ver Satanás en todo esto?

—Esto... ¿Fue el veintisiete de diciembre de hace cinco años la muerte de Rin, no?

—Si, ¿por qué? —pregunta Obito mirando a Zetsu, sospechando porque explique la total fecha de su muerte.

—Porque aquí hay un número en la cuenta por la cantidad de sesenta millones, recibido tres días antes. Parece que fue un encargo, posiblemente de Satanás.

—Entonces esa marca encontrada en el cuerpo de Rin es un aviso de que también iría a por mí, aunque Satanás no suele hacer nada de eso —se dice Obito, Madara mira a Zetsu.

—¿A dónde lleva la cuenta?

—A varios paraísos fiscales de todo el globo... **Es muy listo, me va a ser complicado de investigar.**

—Te doy cinco minutos para descubrirlo —dice Madara seriamente.

—Lo tendrás **en cuatro** —dice el hacker tecleando con rapidez, mirando la pantalla. Tras cuatro minutos exactos, mira la pantalla—. Oh...

—¿Oh? —pregunta Madara, luego mira a Zetsu—. Danos un nombre.

Zetsu enseña la cuenta inicial que efectuó el pago al Raíz. Y distintas reacciones podían verse en la sala.

—¿Eso no es...? —dice Madara algo sorprendido.

—Una cuenta de Isaac... así que Satanás usó el dinero para pagar al Raíz. ¿Pero por qué?

En cuanto Obito termina esas palabras, su teléfono móvil suena. Mira el número, descuelga y se lo pone en la oreja.

—Sasori.

—Obito, escucha con atención —dice Sasori saliendo de un edificio oscuro y hablando por el móvil—. Kabuto me contó que esa casa de la foto es de las afueras de Sídney, lo supo después de comparar mapas con la imagen de la foto, con el trozo de pared y las vistas que la ventana muestra.

—¿Y?

—Esto es lo más extraño. Me contó que hace cinco años una rama del FBI estuvo en Australia, concretamente en la zona, en base a una información sobre que el desconocido agente llamado Phantom estaba ahí.

—¿Phantom? ¿Cómo supieron eso?

—Un informante anónimo les dio la información, llevaré las grabaciones e investigaremos por si nos sirven de algo. Lo que quiero decir, el veintitrés de diciembre fue cuando Phantom apareció ahí, y hubo víctimas debido a una explosión a esa casa en donde ataron y mataron a Itachi. He mirado más información y... no vas a creerte a quién pertenecía esa casa.

—¿A la DEM?

—Si... pero no —dice Sasori, causando que Obito oiga algo extraño—. Es decir, no era de la DEM sino de la AST —Obito abre los ojos un segundo.

—¿Sabes a quienes pertenecen esa casa o no? —pregunta Obito cansado ya de las vueltas.

—A dos militares de la AST, pero tras su muerte en ese ataque de hace cinco años la casa pasó a nombre de su hija... Tobiichi Origami.

Las palabras de Sasori inundan la sala, al poder oírse por todos. Zetsu mira asombrado a Obito, Madara alza una ceja y Kurumi... parecía que iba a morir de las carcajadas que realiza.

—¡Jajajajaja, me parto de la risa! —se ríe Kurumi llevándose las manos al estómago—. Esto si no lo esperaba.

—Le voy a volar la cabeza en cuanto la vea —dice Obito con seriedad, y un rostro lleno de ira contenida—. Gracias, ahora tenemos una pista.

—Cuando sepa algo más, lo mandaré —dice Sasori, Obito le cuelga y mira a Zetsu.

—Tobiichi Origami.—Voy a **intentar hackear** su móvil para tener **constancia de su** localización —dice Zetsu tecleando a gran velocidad el ordenador.

—Dame también todo sobre ella, no me importa si tienes que entrar en la página del presidente para ello.

Un pitido se oye en el ordenador tras unos segundos de pulsar teclas. La pantalla muestra dónde está Origami ahora mismo.

—Vaya, ahora está cerca del hotel Royal de Konoha —dice Kurumi, sonriendo notablemente—. Dicen que está en construcción por un fallo eléctrico hace tres semanas que quemó varias plantas del hotel y está desierto.

—Un lugar perfecto para la compra-venta de armas —dice Madara, y mira a Obito—. Menma nos dijo que cerraría un trato. Puede ser en ese lugar.

—Maldición, no sé cómo pero ella también lo sabe —dice Obito, mas luego el Uchiha solo sonríe de medio lado—. Es hora de liberar a Nightmare un día más —Kurumi se lame los labios en referencia a lo mucho que va a divertirse.

—En este caso puedo dejar esto en vuestras manos, pero más vale no me falléis —dice Madara serio.

—No se preocupe, Madara-san.

—Somos dos de los más influyentes integrantes de la mafia, no puede ir el asunto peor que lo de Danzō —dice Obito cuando suena una señal desde el ordenador.

—Oh, **Sasori ha** enviado algo... —dice Zetsu, luego mira a Obito y luego el mensaje—. **Antes de irte, Obito, cuéntame** qué te dijo exactamente Phantom.

Pasan cincuenta minutos desde ese momento, y en el parking del Hotel Royal de Konoha un hombre está sentado en el capó de un coche negro y fumando un puro, mientras seis hombres están recogiendo y mirando las armas que les entrega la séptima persona. El que está sentado en el coche tiene el cabello de color marrón claro, su cabello se muestra muy esponjado y poco peinado, y siempre llevaba unos lentes oscuros. De su bigote sobresalían dos puntas marrones un poco amarillentas, y su atuendo es el típico de un hombre de negocios: una chaqueta negra, una camisa amarillenta con una corbata violeta, un pantalón negro y unos zapatos negros puntiagudos.

—Así que estos son tus nuevos cargamentos de rifles de asalto que usted me vende — dice Gatō, sonriendo y mirando al Akatsuki Menma.

—Así es, esperemos que le sean de su agrado —dice Menma, Gatō coge el arma y apunta a una columna.

—Fácil de usar, y también cuenta con una mira para ayudar al apuntado —dice Gatō, mira el cargador del arma—. Todo está en orden, por lo que veo.

Una sombra se infiltra hasta colocarse detrás de una columna mientras se produce la reunión, saca una granada y la lanza, rebotando un par de veces por el suelo. Menma y los demás se dan cuenta de ello pero ya tarde, pues son cegados momentáneamente por un destello de la granada, y entonces empieza una lluvia de disparos que viene de la columna y alcanza a todos los que se puede. Cuerpos, sangre y destrozos son las pruebas del ataque. Origami con un chaleco antibalasy un par de Uzi se acerca lentamente hasta Menma, quien está sangrando por el hombro. Al chaleco le han puesto de forma casera unas placas de acero para proteger espalda, brazos y piernas.

—Tsk... —se queja Menma viendo acercarse a quien les atacó, apoyado en una columna, y los demás mafiosos están muertos, dejándole en una muy mala situación —. Dejar lo mejor para el final, eh Origami.

—¿Últimas palabras, Akatsuki? —pregunta la joven apuntando a Menma a la cabeza con ambas Uzi, el traficante de armas sonríe.

—Que nos veremos en el infierno —dice Menma riéndose levemente, cuando la extraña escucha un par de pistolas quitarse los seguros, lentamente se gira a ver a Obito y Kurumi, apuntándoles con una de las Uzi mientras sigue apuntando a Menma con la otra, Kurumi la apunta con ambas armas y Obito está aparentemente desarmado. Analiza la situación, si le dispara a Obito, aparentemente más vulnerable, los otros dos podrían acabar con ella.

—Te tenemos, Origami —dice Obito simplemente, Origami mira al Uchiha y luego a la Tokisaki. Menma aprovecha para sacar de su chaqueta una USP usando la mano buena, y la apunta. Se aleja lentamente de ella pero la mirada vigilante de Origami le sigue haga lo que haga.

—Ya me diréis de qué diablos va esto —les dice Menma a sus compañeros apuntando a Origami, sin disparar.

—Vaya, ¿cómo sabías que estaría aquí?

—No es de tu incumbencia, Origami... También sé cosas de tu pasado: padres militares y entrenada como una niña soldado para ser la mejor y con el sueño de acabar con los

villanos, tu encuentro fortuito con Phantom... y tu nacimiento como Satanás el veintitrés de diciembre de hace cinco años, para un día después pagar a un Raíz y hacer que Rin muera el veintisiete de diciembre.

—¿¡Eh!? —grita Menma, con los ojos como platos mientras que Kurumi sonrío divertida por los acontecimientos. Origami sonrío un poco.

—Veo que me descubriste, Obito. No importa, ahora vas a morir.

—Te mataré pero antes quiero saber por qué mataste a Rin.

—¿Te haces el tonto? Práctico pero inútil ante mi. Sé que fue cosa tuya el matar a mis padres, y quiero saber por qué lo hiciste.

—No fui yo —dice tajantemente Obito, causando el ligero enojo de Origami.

—Te repito que no te hagas el tonto —dice la chica de pelo blanco, apuntándole—. Estaba practicando con el cuerpo a cuerpo, yo sola, cuando vi algo extraño. Ese algo eras tú, con un arma en la mano. Yo ataque por sorpresa, intentando quitarte la pistola cuando en la confusión lanzaste una granada adentro de la casa. Y tras ver la explosión huiste corriendo como una rata.

—Oh, ¿en serio Origami-san? —pregunta Kurumi con una amplia sonrisa—. Realmente, y a juzgar por lo que sabemos, Phantom los mató accidentalmente —Origami abre los ojos y ladea varias veces la cabeza, negando.

—No... No es cierto, yo te vi...

—¿Quieres saber cómo lo sabemos? —pregunta Kurumi sonriendo—. Fue Phantom quien nos dio pruebas de tu implicación en la muerte de Rin. Fueron nuestros contactos quienes nos contaron el caso de Sídney.

—Los agentes del FBI encontraron restos de una granada en la casa pero no obtuvieron huellas —dice Obito, temblando un poco—. No creyeron tu testimonio porque yo no estaba ni de lejos cerca de Australia, pero no quisiste escucharlos y cuando la DEM te metió en la AST, planeaste una venganza personal.

—Mientes, yo...

—Además luchabas contra Phantom, un maestro en el disfraz y el engaño. Utilizó un dispositivo revolucionario que robó en Tengu hace treinta años para cambiar su figura con la de una persona durante un par de minutos: y eligió la mía. Te aferraste a que fue un asesinato de Phantom... mejor dicho, de mí.

—Así que una historia de venganza, algo que siempre se ve pero que jamás me imaginaría que fuese de esta manera —se dice Menma mirando a Obito.

—Phantom sigue en paradero desconocido, pero tú buscaste a Obito-chan creyendo que él fue el verdadero culpable. Le pediste a Isaac dinero, pagaste a un Raíz para que le matase, y cómo él sobrevivió le dejaste un mensaje en el cuerpo de su amada.

—¡Mentiras, todo mentiras! —niega todo Origami, sin creerse nada—. He esperado tanto tiempo en acabar contigo, Uchiha, que ninguna mentira podrá hacerme cambiar de opinión.

—¿Quieres pruebas? —pregunta Obito tirando fotos al suelo, se le ve enojado—. El día de la muerte de tus padres estaba planificando una cena romántica con Rin-chan en Konoha, mientras tú peleabas en Australia. ¡¿No se te ocurrió pensar en esto en vez de ir a matarme sin más?! —grita perdiendo los nervios y apuntando rápidamente con una pistola USP con silenciador a su cabeza—. Rin-chan murió por tu culpa, has usado a un agente de Danzō para ello... Debería volarte la tapa de los sesos.

—Ya sabes los rumores: cuando Satanás tiene a alguien como objetivo, acabará con todo ser querido que sea necesario para ello —dice Origami con frialdad, sin dejar de mirar a Obito.

—Vamos Obito-chan, dispara —susurra Kurumi detrás del Uchiha, su voz suave penetra el oído del hombre—. Se sintió bien volarle la mano a Danzō, lo sé muy bien, y ahora que tienes a la asesina de tu queridísima Rin-chan enfrente... ¿A qué esperas para sumirte en la oscuridad completa?

—No sobrevivirás a esto, Uchiha —dice Origami apuntando con una ametralladora Uzi al pecho del Uchiha—. Si creías que un chaleco antibalas podría salvarte, estás equivocado, son balas de punta hueca —y dispara. Pero nada ocurre, Menma sonríe al ver que su disruptor usado cuando la albina no miraba ha funcionado y va a dispararle, cuando una granada atada a un temporizador, que a su vez están pegados a una pared, explota llenando todo de luz, afectando hasta a la propia Origami.

—¡Justo en este momento! —grita Menma, todos con dificultad se parapetan tras unas columnas.

—Una granada luminosa con temporizador... Vaya, muy inteligente Origami.

—Esto te trae recuerdos de cuando luchaste junto con Madara contra Danzō, ¿no, Kurumi? —pregunta Origami parapetada y preparando su Uzi.

—Te recuerdo, Origami-san, que le metí seis balas en el pecho a ese hombre, así que en ti serán seis por ser mi enemiga, y cuatro por traicionarme —dice Kurumi riéndose

— Además tengo una bala más reservada para ti, porque no voy a matarte tan fácilmente.

—¿Por qué los intercambios de armas terminan siempre con estos tiroteos? —se pregunta Menma rodando los ojos.

—Kurumi —dice Obito con un peligroso brillo de maldad en los ojos—. ¿Una apuesta para ver quién la mata primero? —como respuesta la Tokisaki sonrío todavía más.

—Trato hecho. ¿El que pierda muere por el ganador?

—Dejémoslo en gravemente herido, mientras pueda vivir.

—¡Si, eso me divierte! —grita contenta Kurumi y dispara rápido a la columna donde se esconde Origami, Obito se cambia de posición mientras Origami le dispara una ráfaga cuando se cambia de posición pero ninguna da en el blanco. Menma dispara a ciegas con el brazo bueno y se esconde evitando los balazos de Origami. Con rapidez la chica saca el cargador de la Uzi afectada con el disruptor, la tira al aire y dispara desperdigando los fragmentos del arma, cegando a Kurumi que justo salió para disparar. Origami ve su oportunidad y sale, pero retrocede ante la lluvia de balas de Obito.

—Aun si es Satanás, somos tres contra una —dice Menma disparando a Origami, Obito rápidamente le dispara a la de pelo blanco en una pierna, produciendo un quejido de dolor en la chica—. Acabaremos con ella.

—Pero la bala letal saldrá de mi pistola —dice Obito, Kurumi dispara a la columna donde se parapeta Origami.

—Lo siento, Obito-chan, pero seré yo quien la elimine —dice Kurumi disparando a Origami, quien se cambia de columna para volver a disparar. Sin saber que Menma tenía ahora buena visión sobre ella al haberse cambiado de columna de nuevo.

—Te tengo —dice Menma, alcanzando en el pecho a Origami, haciéndola escupir sangre—. ¡Toma! —Origami se esconde rápido en otra columna, y entonces las balas de Obito y Kurumi le dan al suelo, concretamente a poca distancia de los pies de Menma, haciéndole bailar—. ¡¿Que hacéis?!

—Tú no te metas, ella es mía —dicen al unísono Kurumi y Obito, van a la columna donde Origami se ha parapetado.

—¡Dejad la maldita apuesta y acabemos con ella! —grita Menma, adelantándose también.

Pueden ver un rastro de sangre en la columna hasta el cuerpo, los ojos de Origami están medió abiertos y su pecho no sube ni baja. Kurumi coloca los dedos en el cuello para tomar el pulso.

No hay pulso.

—¡Menma-san, prometí que la mataría! —se queja Kurumi como una niña pequeña.

—Ella fue la causante de que Rin muriese, yo debía haberla matado.

—Ni en sueños podrías superarme Obito-chan. Si digo que yo mataré a alguien, te aguantas y te sientas como un buen perrito.

—¿Quieres que volvamos a lo de hace días? —pregunta Obito serio, recordando cuando intentaban matarse y Madara los paró.

—Adelante, con gusto te destrozaré —dice Kurumi con voz tétrica y mostrando su ojo amarillo con la forma de un reloj.

—Ejem, no es por molestar pero tenemos cuerpos por doquier así que debemos irnos —dice Menma mirando todas las armas que Origami había destruido con sus disparos.

—Dejemos una sorpresa para los policías —dice Kurumi mientras coge el cuerpo de la chica y por unos segundos se queda quieta.

—¿Kurumi? —pregunta Obito, Kurumi niega y sonríe.

—Creí que había visto algo —dice Kurumi sonriendo—. Vamos, yo te ayudo a crear la trampa.

Obito coge al cadáver de Origami y lo coloca en la entrada del parking que había para subir por las escaleras a la planta baja, al tiempo que Kurumi coloca un hilo fino en la entrada. Luego Obito coge uno de los cordeles y lo ata a la anilla de una granada de fragmentación, Menma pega esa granada con celo en la mano derecha de Origami.

—¿En serio debo colocar estas granadas?

—Sí, le gustará mucho a Deidara-chan —dice Kurumi sonriendo.

—Sólo queda que alguien abra este cordel y la granada hará el resto —dice Obito, Menma se apoya en Kurumi y los tres salen por la puerta trasera, andando poco a poco. Al salir todos entran en la limusina que está aparcada cerca.

—¡Aj, mierda! —se queja Menma ya en el coche, Kurumi mira al joven y sonríe.

—He visto escenas mucho, mucho peores y provocadas por mí, esto es un simple rasguño —dice Kurumi, Obito entra en el puesto del piloto y teclea unos números en un teléfono robado.

—¿Policía? —pregunta Obito por teléfono cuando contestan, pero con una voz ridículamente aguda—. ¡Si, he oído disparos en las obras del hotel Royal de Konoha! ¡Dense prisa, tengo mucho miedo! —tras unos segundos cuelga—. Bien, ahora unos cuantos policías se unirán a los muertos del futuro Royal —tira el móvil al asfalto, rompiéndose en el momento.

Minutos después de que la mafia abandonase el lugar, alguien sale de la puerta trasera. El muñón de su otro brazo no para de gotear sangre, y al salir salta por la fuerza de la explosión causada dentro del hotel en obras. Después de levantarse con un poco de dificultad, avanza con algo de dificultad hasta un coche negro aparcado en una esquina. Una extraña mujer sale del coche, se acerca al segundo desconocido, le hace un torniquete en el brazo cortado usando un cinturón, y le tapa la herida con vendas. Ambos entran en el coche, la mujer al volante y el otro desconocido se sienta en la parte trasera del coche, junto a una tercera persona.

—¿Qué tal la misión, Origami? —pregunta la piloto, una mujer joven con el pelo largo y negro, y brillante que se ata en una coleta; y ojos negros. Va vestida con un uniforme militar cían oscuro y con un sombrero en la parte superior de la cabeza.

—No fue lo que esperaba, y fui obligada a tener que llamaros —dice Origami, mirándose el muñón que tuvo que cortarse usando un cuchillo de uno de los hombres de Gatō muertos para librarse de la granada mortal—. A los dos.

—¿Obito mató a tus padres? —pregunta la mujer mirándola por el cristal de encima suyo.

—No, le tendieron una trampa.

—Fue Phantom, entonces —dice el hombre en el asiento del copiloto, sonriendo de manera que a su compañera le da escalofríos. El joven es de ojos negros, con el cabello de color blanco que se mantiene en una cola de caballo y que usa gafas finas.

—Así es.

—Kabuto, eres igual de escalofriante que Orochimaru —dice la mujer que conduce, el agente de Sasori sonrío.

—Alguien me tiene algo de miedo, Ryoko.

—Miedo no, solo que me das repelús —dice la capitana de la AST Kusakabe Ryoko, mirándole seriamente—. A pesar de que hiciste un trato para que la DEM caiga.

Kabuto recuerda perfectamente que Orochimaru le pidió ponerse en contacto con la Raíz para vender a la DEM en pleno acto. Según le contó Orochimaru, iba a ayudar a Danzō a alcanzar la presidencia del país, y capturó a Tokha para que sea una agente a sangre fría. Investigaba el cadáver de un niño hasta que la AST lo capturó seis días antes de que Isaac viniese a Konoha. De modo que, bajo la promesa de hacer ellos caso omiso a los crímenes descubiertos, Orochimaru tendría libertad para pasar información de Isaac a la Raíz y la AST, mientras Origami le daba la información a Kurumi, matando así a dos pájaros en un tiro. Si no lo hacía, revelarían cualquier trapo sucio de su vida a todo el mundo: había mucho que el antiguo médico perdería si no aceptaba. Kabuto fue quien le pasó información a la Raíz.

El hombre mira a Origami, sonriendo.

—¿Te arrepientes de haber pagado a ese Raíz para matar a Rin? —pregunta Kabuto con una sonrisa.

—Me gustaría cambiarlo pero lo único que puedo hacer ahora por él es acabar con su vida —dice Origami, recordando como Kabuto consiguió que un Raíz le debiera un favor y ella lo uso para su venganza personal.

—¿Ahora a donde nos dirigimos?

—Tú a ningún lado —dice Origami seria, el coche se para en una esquina y Kabuto se baja tapándose el rostro con el abrigo—. No vamos a dejar que una serpiente como tú conozca nuestra base, y matarte delataría la mentira.

—Qué mala, te recuerdo que te di la droga del Sueño Temporal —se dice Kabuto sonriendo ante la creación de su droga como pedido de la propia Origami, quien lo ha escuchado.

—Sí, con ella pude hacerme la muerta bajando el ritmo de mi corazón hasta casi la muerte, y ninguno se dio cuenta —dice Origami, Kabuto la mira mientras se pone el sombrero.

—Ahora me debes tú un favor a mi, Satanás —dice Kabuto marchándose, Origami frunce el ceño dando a entender que no le gustaba tener que hacer eso, pero asumió

la responsabilidad de ese acto por ser éste un caso personal y quería ir lo más preparada posible. Ryoko cierra la puerta.

—Arranca —dice Origami con seriedad—. Ya cayó parte de la DEM, y es tiempo de que la mafia y el resto de la DEM caigan de una vez por todas.

Ryoko asiente conduce el coche hasta la oculta base de la AST que existe en el país, donde planearían su movimiento.

—Nadie se va a salvar de Satanás. Y la AST será la que acabe finalmente con la oscuridad de todo.



GRACIAS POR LEERNOS!

El proyecto "*Monthly NU Jump*" tiene como objetivo principal reunir aquellas historias que los usuarios deseen compartir con los lectores agrupadas en un sólo sitio

¿TE GUSTARÍA PARTICIPAR?

Todos aquellos escritores que tengan intenciones de comprometerse a brindar una historia en los plazos establecidos para las publicaciones, podéis hacerlo, ¡visitad el hilo de la Monthly NU Jump en nuestro subforo de [Fanfics](#) para más información!

¡SÉ TAMBIÉN PROTAGONISTA EN LA NUVIÑETA!

¿Tienes un guión gracioso que te gustaría que fuese publicado a modo de NUviñeta? ¡Anímate! Pásate por nuestro subforo de [Diseño Gráfico Y Multimedia](#) para más información.